

AMERICA LATINA *en movimiento*

diciembre 2011



De indignaciones y alternativas


fedaeeps


alai

AMERICA LATINA *en movimiento*

471

diciembre 2011
año XXXV, II época

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración:
**movimientos indignados y
estudiantes en el mundo**
(fuentes diversas)
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 ¿El capitalismo global en jaque?
Crisis estructural y rebelión popular transnacional
William I. Robinson
- 5 Crisis civilizatoria e indignación generalizada
Sally Burch y Eduardo Tamayo G.
- 9 ¿Hegemonía o emancipación?
Ana Esther Ceceña
- 13 El arte de decidir y los indignados de la tierra
Pablo González Casanova
- 19 Nuevas resistencias anticapitalistas
Irene León
- 22 Un nuevo aliento para el movimiento global por la justicia social
Immanuel Wallerstein
- 24 Globalizar las resistencias indignadas
Josep Maria Antentas y Esther Vivas
- 27 'Alternatiba': Una iniciativa política antisistémica
Gonzalo Fernández
- 31 Entrevista a Pedro Páez Pérez
La nueva arquitectura financiera:
alternativa viable aquí y ahora
Osvaldo León

Coedición:

**fedaeeps**

¿El capitalismo global en jaque?

Crisis estructural y rebelión popular transnacional

William I. Robinson

Los poderes fácticos del sistema mundial están cada vez más a la deriva, a medida que la crisis del capitalismo global se les va de las manos. Desde la masacre de decenas de jóvenes manifestantes por el ejército en Egipto hasta la brutal represión del movimiento Ocupa en EE.UU. o los cañones de agua lanzados por la policía militarizada de Chile contra estudiantes y trabajadores, los Estados y las clases dominantes se muestran incapaces de contener la marea de rebelión popular a nivel mundial y deben recurrir a una represión cada vez más generalizada. En pocas palabras, las inmensas desigualdades estructurales de la economía política mundial ya no pueden ser sostenidas a través de mecanismos consensuales de control social. Las clases dominantes han perdido legitimidad y estamos asistiendo a una ruptura de la hegemonía de la clase dominante a escala mundial.

Para entender lo que está sucediendo en esta segunda década del nuevo siglo, tenemos que ver el panorama en su contexto histórico y estructural. Las elites globales esperaban que la "Gran Depresión", que comenzó con la crisis de las hipotecas y el colapso del sistema financiero mundial en 2008, fuera una recesión cíclica que pudiera resolverse mediante rescates patrocinados por los Estados y los paquetes de estímulo. Pero ha quedado claro que ésta es una crisis estructural. Las crisis cíclicas son episodios regulares en el sistema capitalista, que ocurren aproximadamente una vez por

década, y por lo general duran de 18 meses a dos años. Hubo recesiones mundiales a inicios de la década de 1980, de 1990 y a principios del siglo XXI.

Las crisis estructurales son más profundas, su resolución requiere de una reestructuración a fondo del sistema. Las crisis estructurales mundiales en las décadas de 1890, 1930 y 1970 se resolvieron mediante una reorganización del sistema que produjo nuevos modelos de capitalismo. "Resolver" no quiere decir que los problemas que enfrentaba la mayoría de la humanidad bajo el capitalismo se hayan resuelto, sino que la reorganización del sistema capitalista en cada caso superó las restricciones a la reanudación de la acumulación de capital a escala mundial. La crisis de la década de 1890 se resolvió en los núcleos del capitalismo mundial a través de la exportación de capitales y de una nueva onda de expansión imperialista. La Gran Depresión de los años 1930 se resolvió con el recurso a variantes de la socialdemocracia, tanto en el Norte como en el Sur: bienestar, capitalismo populista o desarrollista que implicaba redistribución, la creación de un sector público y la regulación del mercado por el Estado.

La globalización y la crisis estructural actual

Para entender la actual coyuntura tenemos que volver a los años '70. La etapa de la globalización del capitalismo mundial que ahora vivimos se desarrolló a partir de la respuesta que dieron distintos agentes a los episodios anteriores de crisis, en particular, a la crisis de los '70 de la socialdemocracia, o dicho más

William I. Robinson es profesor de sociología, estudios globales y latinoamericanos en la Universidad de California, recinto Santa Bárbara, EEUU.

técnicamente, del fordismo-keynesianismo, o del capitalismo redistributivo. A raíz de esa crisis, el capital pasó a ser global, como una estrategia de la emergente clase capitalista transnacional y sus representantes políticos para reconstituir su poder de clase, al liberarse de las restricciones a la acumulación que imponían los Estados-nación. Estas restricciones -el llamado "compromiso de clase"- se habían impuesto al capital a raíz de décadas de luchas de masas a escala nacional de las clases popular y obrera, a través del mundo. Durante los años 1980 y 1990, sin embargo, las elites globalizantes se adueñaron del poder estatal en la mayoría de países del mundo y utilizaron ese poder para impulsar la globalización capitalista a través del modelo neoliberal.

La globalización y las políticas neoliberales destaparon enormes y nuevas oportunidades para la acumulación transnacional en los años 1980 y 1990. La revolución en la tecnología de computación e informática y otros avances tecnológicos ayudaron al capital transnacional emergente a lograr grandes avances en la productividad y a reestructurar, "flexibilizar" y deshacerse de mano de obra en todo el mundo. Esto, a su vez, debilitó los sueldos y los beneficios sociales y facilitó una transferencia de ingresos al capital y a los sectores de alto consumo a través del mundo, que significaron nuevos segmentos de mercado, estimulando el crecimiento. En suma, la globalización hizo posible una gran expansión extensiva e intensiva del sistema y desató una nueva ronda frenética de acumulación en el mundo que contrarrestó la crisis de los '70 de disminución de las ganancias y de las oportunidades de inversión.

Sin embargo, el modelo neoliberal se ha traducido también en una polarización social sin precedentes a nivel global. En el siglo XX, férreas luchas sociales y de clase en todo el planeta pudieron imponer un cierto control social sobre el capital. Las clases populares, en diverso grado, lograron obligar al sistema a vincular lo que llamamos la reproducción social a la acumulación de capital. Lo que ha sucedido con la globalización es una ruptura entre la lógica de acumulación y la de reproducción

social, que ha repercutido en un crecimiento sin precedentes de la desigualdad social y ha intensificado las crisis de supervivencia de miles de millones de personas mundialmente.

Los efectos de pauperización desatados por la globalización han generado conflictos sociales y crisis políticas que el sistema hoy encuentra cada vez más difícil contener. El lema "somos el 99 por ciento" surge de la realidad de que las desigualdades globales y el empobrecimiento se han intensificado enormemente desde que la globalización capitalista arrancó en la década de 1980. Amplios sectores de la humanidad han experimentado una movilidad descendente absoluta en las últimas décadas. El propio FMI se vio obligado a admitir en un informe de 2000 que "en las últimas décadas, casi una quinta parte de la población mundial ha retrocedido. Este es posiblemente uno de los mayores fracasos económicos del siglo XX".

La polarización social global agudiza el problema crónico de sobreacumulación. Esto refiere a la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, hasta que el mercado mundial sea incapaz de absorber la producción mundial y el sistema se estanque. A los capitalistas transnacionales les resulta cada vez más difícil desembarazarse de su masa ya abultada y aún creciente de excedentes: no pueden encontrar salidas donde invertir su dinero con el fin de generar nuevas ganancias, por lo que el sistema entra en una recesión o algo peor. En los últimos años, la clase capitalista transnacional ha recurrido a la acumulación militarizada, a la especulación financiera salvaje y al allanamiento o saqueo de las finanzas públicas, a fin de sostener su lucro frente a la sobreacumulación.

Mientras que la ofensiva del capital transnacional contra las clases obrera y popular globales se remonta a la crisis de la década de 1970 y ha crecido en intensidad desde entonces, la Gran Recesión de 2008 fue en muchos aspectos un importante punto de inflexión. En particular, a medida que la crisis se extendía, generaba las condiciones para nuevas ondas de austeridad brutal en todo el mundo, mayor flexibilización

laboral, el aumento abrupto en el desempleo y el subempleo, y así sucesivamente. El capital financiero transnacional y sus agentes políticos utilizaron la crisis para imponer una austeridad brutal e intentar dismantelar lo que queda de los sistemas de bienestar y los estados sociales en Europa, América del Norte y en otros lugares, para exprimir más plusvalía de la mano de obra, tanto directamente a través de una explotación más intensa, como indirectamente a través de las arcas estatales. El conflicto social y político se ha intensificado en todo el mundo a partir de 2008.

Sin embargo, el sistema ha sido incapaz de recuperarse, y por el contrario se hunde más en el caos. Las elites globales no pueden manejar las contradicciones explosivas. ¿Será que el modelo neoliberal del capitalismo entra en una etapa terminal? Es crucial entender que el neoliberalismo no es más que un modelo de capitalismo global; decir que el neoliberalismo puede estar en crisis terminal no quiere decir que el capitalismo global esté en crisis terminal. ¿Es posible que el sistema responda a la crisis y a la rebelión de masas mediante una nueva reestructuración que desemboque en un modelo diferente de capitalismo mundial - quizás un keynesianismo global que involucre la redistribución transnacional y la regulación transnacional del capital financiero-? ¿Será que las fuerzas rebeldes desde abajo serán cooptadas en un nuevo orden capitalista reformado?

¿O será que nos dirigimos más bien hacia una crisis *sistémica*? Una crisis sistémica es aquella en la que la solución implica el fin del sistema en sí mismo, ya sea a través de su superación y la creación de un sistema completamente nuevo, o -más preocupante- el colapso del sistema. El hecho que una crisis estructural se convierta o no en sistémica depende de cómo reaccionen las distintas fuerzas sociales y fuerzas de clase: desde los proyectos políticos que proponen, así como los factores de contingencia que no se pueden predecir de antemano, y de las condiciones objetivas. Es imposible en este momento predecir el resultado de la crisis. Sin embargo, algunas cosas están claras en la actual coyuntura mundial.

La coyuntura actual

En primer lugar, esta crisis comparte una serie de aspectos con las crisis estructurales anteriores, de los años 1970 y 1930, pero también tiene varias características que la diferencian:

- El sistema está llegando rápidamente a los límites ecológicos de su reproducción. Nos enfrentamos al espectro real del agotamiento de los recursos y de catástrofes ambientales que amenazan con un colapso del sistema.
- La magnitud de los medios de violencia y control social no tiene precedentes. Las guerras informatizadas, aviones teledirigidos, bombas antibúnker, guerras de las galaxias y otros similares han cambiado el rostro de la guerra. La guerra ha sido convertida en algo "normal" y "sanitaria" para quienes no están en la mira directa de una agresión armada. También sin precedentes está la concentración en manos del capital transnacional del control de los medios de comunicación y de la producción de símbolos, imágenes y mensajes. Hemos llegado a la sociedad de vigilancia panóptica y al control orwelliano del pensamiento.
- Estamos llegando a los límites de la gran expansión del capitalismo, en el sentido de que ya no hay nuevos territorios de importancia que puedan ser integrados al capitalismo mundial; la desruralización ya está muy avanzada, y se ha intensificado la mercantilización del campo y de los espacios pre-y no capitalistas, convertidos al estilo invernadero en espacios del capital, de modo que la expansión intensiva está llegando a niveles nunca antes vistos. Es como montar en bicicleta: el sistema capitalista necesita expandirse de forma continua o de lo contrario se derrumba. ¿Hacia dónde se puede expandir el sistema ahora?
- Emerge un gran excedente de población que habita un planeta de ciudades miseria, excluido de la economía productiva, arrojado a los márgenes, y sujeto a sofisticados

sistemas de control social y de crisis de supervivencia, como también a un ciclo mortal de despojo-explotación-exclusión. Este hecho plantea de manera nueva el peligro de un fascismo del siglo XXI y de nuevos episodios de genocidio para contener la masa excedente de humanidad y su rebelión real o potencial.

- Existe una disyuntiva entre una economía globalizante y un sistema de autoridad política basado en el Estado-nación. Los aparatos estatales transnacionales son incipientes y no han sido capaces de desempeñar el papel de lo que los científicos sociales llaman un "hegemón", o un Estado-nación líder con suficiente poder y autoridad para organizar y estabilizar el sistema. Los Estados-nación no pueden controlar la tormenta de una economía global fuera de control; y los Estados enfrentan crisis crecientes de legitimidad política.

En segundo lugar, las élites mundiales son incapaces de plantear soluciones. Al parecer se encuentran en la bancarrota política y son impotentes para dirigir el curso de los acontecimientos que se desenvuelve ante sus ojos. En el G-8, G-20 y otros foros, priman las disputas, divisiones y una aparente parálisis, donde se muestran indispuestos a cuestionar el poder y la prerrogativa del capital financiero transnacional: esa fracción del capital que es hegemónica a escala mundial, y que es la fracción más rapaz y desestabilizadora. Mientras que los aparatos estatales nacionales y transnacionales se resisten a intervenir para imponer regulaciones al capital financiero global, sí lo han hecho para imponer los costos de la crisis a la clase trabajadora. Las crisis presupuestarias y fiscales que, supuestamente, justifican los recortes en el gasto y la austeridad, son artificiales. Son la consecuencia de la falta de voluntad o la incapacidad de los Estados de desafiar al capital y de su disposición a transferir la carga de la crisis a las clases trabajadoras y populares.

En tercer lugar, no habrá una salida rápida del caos mundial que crece. Nos espera un perio-

do de grandes conflictos y trastornos profundos. Como ya hemos dicho, uno de los peligros es una respuesta neo-fascista para contener la crisis. Estamos frente a una guerra del capital contra todos. Tres sectores del capital transnacional, en particular, se destacan como los más agresivos y propensos a buscar arreglos políticos neo-fascistas para garantizar la acumulación continua a medida que la crisis avanza: el capital financiero especulativo, el complejo militar-industrial-seguridad y el sector extractivo y energético. La acumulación de capital en el complejo militar-industrial-seguridad depende de interminables conflictos y guerras -incluyendo las llamadas guerras contra el terrorismo y las drogas-, así como de la militarización del control social. El capital financiero transnacional depende de tomar el control de las finanzas estatales y la imposición de deudas y austeridad a las masas, lo que a su vez sólo puede lograrse mediante una creciente represión. Y las industrias extractivas dependen de nuevas rondas de despojo violento y la degradación ambiental en todo el planeta.

En cuarto lugar, las fuerzas populares mundialmente han pasado de la defensiva a la ofensiva, más rápidamente de lo que nadie podía imaginar. Claramente en este año 2011, la iniciativa pasó de la élite transnacional a las fuerzas populares de abajo. En los años 1980 y 1990, el leviatán de la globalización capitalista había revertido la correlación mundial de fuerzas sociales y de clase en favor del capital transnacional. Si bien la resistencia prosiguió en distintas partes del mundo, las fuerzas populares de base se encontraron desorientadas y fragmentadas en esas décadas, empujadas a la defensiva en el apogeo del neoliberalismo. Luego, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 permitieron a la élite transnacional, bajo el liderazgo de Estados Unidos, sostener su ofensiva mediante la militarización de la política mundial y la ampliación de los sistemas de control social represivo, en nombre de la "lucha contra el terrorismo".

pasa a la página 18

Crisis civilizatoria e indignación generalizada

Sally Burch
Eduardo Tamayo G.

“Tenemos una crisis económica, hay crisis financiera, crisis militar, crisis medioambiental, crisis de agotamiento de combustibles y minerales, crisis del Estado, crisis de alimentos, crisis de corrupción y criminalidad de las instituciones a nivel internacional y por lo menos 20 grandes crisis que simultáneamente están explotando en esto que nosotros consideramos un momento sumamente peligroso; y por eso es precisamente que creemos que esto hace una crisis de la civilización en el siglo XXI”. Con esas palabras el médico y sociólogo nicaragüense Antonio Jarquín sintetiza el diagnóstico que hace el Observatorio Internacional de la Crisis, equipo interdisciplinario latinoamericano-europeo formado hace más de dos años, con el propósito de dar seguimiento a los distintos componentes de estas crisis y analizar cómo se interrelacionan entre sí conformando una situación muy compleja.

ALAI dialogó con Antonio Jarquín, Andrés Piñeras, sociólogo español y profesor de antropología social Universidad de Castellón, y el economista y sociólogo holandés Wim Dierckxsems, quien reside en Costa Rica. Los tres, junto a otros intelectuales, integran el Observatorio Internacional de la Crisis.

La actual crisis económica-financiera

Antonio Jarquín considera que hay un agotamiento del sistema capitalista para resolver sus propios problemas, que se manifiesta en la actual crisis económica, que en buena parte es producto del derroche de los recursos, del endeudamiento de las naciones ricas, de la extracción de riqueza de las naciones ricas sobre las naciones pobres, de la acumulación

y el endeudamiento masivos en países como EEUU y del derroche de estos recursos que surgen de la economía real y que son utilizados, entre otros, en el complejo militar industrial. “Para dar una idea más precisa, EEUU en este momento tiene una deuda acumulada de aproximadamente 57 billones de dólares (millones de millones), mientras el ingreso total por todos los conceptos de EEUU apenas es de unos 14.4 billones de dólares. Esto quiere decir que EEUU está gastando y endeudándose en una proporción del 400% con relación a lo que es su ingreso bruto total, o su PIB. Muy buena parte de este endeudamiento está dado por el enorme gasto militar que el complejo industrial militar de EEUU está haciendo, que lleva un acumulado en los últimos 60 años, de aproximadamente 26.5 billones de dólares, o sea que buena parte de la crisis se produce por la desviación masiva de recursos de la economía real hacia el sector de armamento”.

Escenarios

Jarquín advierte que estos números “nos llevan a pensar que el problema es de tal magnitud que ya se salió de las manos del sistema”. Entonces, lo que se perfila es la evaporación masiva de todo este capital ficticio. Ello significará la quiebra de bancos; y en el esfuerzo por salvar a los bancos, la transferencia de estas deudas a los Estados, que ahora también están quebrando. Y a su vez, los Estados están transfiriendo estas deudas como obligaciones a ser pagadas por los pueblos, que se traduce en disminución de salarios, recorte de beneficios sociales y un conjunto de otras medidas restrictivas, que implica el deterioro progresivo y acelerado de las condiciones de vida de la

gente. Por esta razón se multiplican las protestas sociales.

“Un segundo escenario que vemos -dice Jarquín- es una lucha, una verdadera guerra, entre los distintos grupos de poder de este gran capital, intentando buscar cómo transferirse esas deudas ficticias los unos a los otros, o bien cómo transferirlas a los países del tercer mundo para intentar convertirlas en deudas reales, buscando comprar o cambiar esas deudas o esos valores falsos por nuestros productos minerales, petróleo, energía, tierra, empresas rentables. En los últimos 20 años, las 4 mil empresas más rentables de América Latina cambiaron de mano y se internacionalizaron y ahora son propiedad de las grandes corporaciones internacionales”.

Sin embargo, parece que esto no sería suficiente para resolver el problema de los valores falsos en circulación. De ahí surge el peligro de un nuevo ciclo de guerra fría, como la del siglo pasado, o de una cadena de nuevas guerras -como las de Afganistán, Irak, Libia-. “Incluso no descartamos la posibilidad de una gran guerra de mayor dimensión entre las grandes potencias -advierte Jarquín-, como ocurrió con la crisis de 1929, que dio como resultado el ascenso del nazismo en Europa, el nazifascismo, y pocos años después de la llegada de Hitler, se desencadenó la segunda guerra mundial. Creemos que ese es un escenario que podría volver a repetirse. En este sentido vemos muy parecido el fenómeno de la crisis de 1929 con el de la crisis en este momento, con el agravante de que el deterioro de la relación PIB de EEUU versus endeudamiento es muchísimo mayor que el que existía con la crisis del 1929”.

Mirando un poco más allá de la crisis económica inmediata, Piqueras plantea la crisis de civilización como una encrucijada para la humanidad: “Estamos en el pico de una buena parte de los recursos energéticos. Ahora mismo estamos ya en 7 mil millones de seres humanos en el planeta. Estamos justo en el límite de la capacidad de carga del planeta, es decir, de la capacidad de satisfacer las necesidades de una población. Obviamente no satisface las nece-

sidades de toda la población hoy en día ni muchos menos, por lo tremendamente injusto que es el sistema capitalista en cuanto que es un sistema que tiende constantemente a la concentración y la centralización del capital y por tanto de la riqueza. Pero habría posibilidades de tener un mínimo de necesidades cubiertas para el conjunto de la población. Ahora bien, según la proyección de la población y la proyección de recursos, en 2025 probablemente estaremos ya en torno a los 8500 millones y los recursos serán menores. En 2050, no hay posibilidades, por las vías normales de control demográfico, de que seamos menos de 10 mil millones de seres humanos. Los recursos para entonces serán muchísimo menores. Esto quiere decir que dentro de este orden económico no hay posibilidades de supervivencia para la humanidad en su gran mayoría”.

Entre las salidas posibles, hay una, “que puede estar en la agenda inmediata de los grandes poderes transnacionales, la eliminación drástica de una buena parte de la humanidad”. Y eso va unida a la segunda posibilidad, según Piqueras, que es “una gran catástrofe bélica que al mismo tiempo, no solamente elimina una buena parte de la humanidad, sino que al mismo tiempo elimina competencia entre sí, o elimina un montón de capitales obsoletos y sobre todo, todo el capital ficticio que había estado generando, para empezar, si no de cero, de casi cero. Con lo cual solo unos pocos acumularán ese poder, para una reducida minoría de la humanidad con un poder muy concentrado e incluso, puede que sea desterritorializado, una especie de control mundial a través de redes de dominio y de poder, para lo que vaya quedando de la humanidad”.

Un cambio de modelo

Ante esta perspectiva catastrófica, Piqueras ve una alternativa posible, que es “la transformación del orden socioeconómico vigente, de cara a un orden en el que los medios de producción estén en manos del conjunto de la población, en el que la producción esté basada fundamentalmente para valores de uso, para satisfacer necesidades y no para la acumula-

ción privada, para la riqueza privada de unos pocos, es decir para dejar de fabricar mercancías como tales en vez de valores de uso y que cada vez se basen más en la generación de servicios útiles para la humanidad, que se tenga satisfecha las cuestiones de educación, de sanidad, de infraestructuras mínimas para una vivienda digna, etc. que en unas poquísimas palabras significa un nuevo orden socioeconómico. Obviamente, es un orden pos capitalista, el único que puede dar alguna posibilidad de supervivencia a la humanidad como tal en su conjunto en este siglo XXI”.

Wim Dierckxsens recuerda cómo llegamos al modelo actual de despilfarro de recursos. Al salir de la depresión de los años 30, dice, se aplicaron políticas keynesianas que contemplaban “la demanda efectiva, que significa muchas cosas pero, entre otras, una que no se menciona expresamente -o se le dice ‘elasticidad de la demanda’-, que es acortar la vida media de las cosas. Si acortó la vida media de todos los productos duraderos, que son productos que exportaban los países centrales, entonces llegamos a la vida media útil casi cero de hoy. Eso significa que el ciclo de realización se acorta y el ciclo para acumulación se acorta y por lo tanto la expansión del capital aumenta. Pero al mismo tiempo asaltas a la naturaleza al doble, triple, cuádruple y quintuple de velocidad. Entonces contaminas el medio ambiente, los desechos se multiplican. Eso liga inmediatamente la salida de la crisis con la crisis ecológica donde entramos. Hoy en día ya tenemos 20% de los recursos mineros con más demanda que oferta, ni hablar del petróleo del cual se está hablando hace tiempo y por eso los agrocombustibles”. Por ello -y más con la especulación- sube el precio de las materias primas.

Esta constatación lleva a Dierckxsens a pensar que es desde los países del Sur que puede venir un impulso para el cambio necesario, para romper la racionalidad a nivel global. Primero, porque la mayoría de recursos estratégicos se encuentran en el Sur, y como lo está haciendo Bolivia con el litio -al exigir que las baterías con litio se fabriquen en su país-, o

China con las “tierras raras” utilizadas para fabricar desde Ipods hasta misiles. Con eso, “todavía no hemos cambiado la racionalidad, lo que quiero decir es que los países del sur cada vez son más capaces de decir que nosotros queremos más recursos para nosotros mismos y no para otros. Es decir, por tener concentradas las materias primas y mano de obra más barata que en el norte, el Sur si sale de la crisis, va a apoderarse cada vez más del proceso productivo, cada vez más en beneficio de sí mismo”. Incluso, dice, los países del Sur podrían optar por dejar sus recursos minerales en tierra como ancla de las monedas (como lo hizo Alemania luego de la primera guerra mundial, al basar su deuda en la tierra).

Implicaciones para América Latina

¿Cuáles son las implicaciones de estas crisis para las políticas en América Latina? Ante la crisis actual, Antonio Jarquín opina que una salida racional es refugiarnos en nuestra región: “primero para contener el contagio que nos llega del hemisferio Norte, de los países ricos; en segundo lugar, para sobrevivir ante el deterioro de la situación mundial, dado que conservamos una serie de ventajas objetivas. Por ejemplo, los países de América Latina poseemos todos los climas del mundo, entonces podemos producir todos los alimentos del mundo. Poseemos agua potable, poseemos grandes reservas minerales que están hoy ante los ojos de estas grandes corporaciones. Poseemos en síntesis un conjunto de ventajas que pueden permitir a los pueblos de América Latina sobrevivir y enfrentar esta crisis del siglo XXI”.

En este sentido, él ve que América Latina avanza por el buen camino, con su proceso de integración. Toda vez, insiste que hay que acelerar esos pasos, y además, que el proceso de integración no debe estar limitado a América del Sur, sino que debe ir desde el Río Colorado hasta la Tierra de Fuego, incorporando a el Caribe, América Central, México, para poder unir toda la potencialidad continental.

Los actores del cambio

¿Quiénes serían los actores capaces de provocar un cambio de fondo del modelo? ¿Acaso las actuales rebeliones que brotan a través del mundo tienen este potencial?

Wim Dierckxsems considera que el movimiento, cuya denominación común es la indignación, es diverso y hay que diferenciar a los movimientos financiados por la OTAN como el de Libia o Siria que "eventualmente aprovechan la coyuntura actual como para cambiar regímenes que no son del agrado de Occidente". Agrega, sin embargo, que en "un mundo cansado de un neoliberalismo cada vez más excluyente, cada vez más indignante" está en camino un proceso potencialmente revolucionario que no se podría catalogarlo "como un movimiento que cuestiona el sistema en sus raíces, pero potencialmente tiene la capacidad de radicalizarse porque esta crisis no ha terminado, la gran depresión del siglo XXI está apenas arrancando".

Andrés Piqueras expresa que las multitudes de indignados que salen a la calle "traducen una frustración creciente en el núcleo duro, en el corazón del sistema, en tanto en cuanto, el deterioro de lo que fue el estado social, eso que algunos llamaron Estado de bienestar, se hace cada vez más patente, sobre todo para las nuevas generaciones que llegan a edad laboral sin perspectivas, prácticamente, de integrarse a la economía productiva y por tanto sin perspectivas de realizar su ciudadanía". En estos sectores, señala, surgen demandas de por qué no pueden tener lo mismo que tuvieron sus padres, las posibilidades adquisitivas, la seguridad social, la vivienda.

8

Es decir: "de momento hay una reacción -valga la redundancia- reactiva en la que gran parte de la población empieza a sentirse frustrada, e incluso indignada, por perder esta capacidad de engancharse a la ciudadanía de consumo que significó el capital keynesiano

de los años centrales del siglo XX fundamentalmente. Y esa frustración se está traduciendo de momento en salidas espontáneas a la calle, en manifestaciones de rechazo al orden social vigente, etc. Pero de momento, no hay una identificación generalizada -sí que la hay en algunos sectores por supuesto, pero no generalizada-, sobre el sistema excluyente, sobre el sistema que excluye en sí. Entonces esta indignación y frustración por no poder acceder a los derechos elementales básicos y todas las prerrogativas que van asociadas a la ciudadanía, de momento se manifiesta en lo individual. Cuando muchos individuales se juntan, forman colectividades coyunturales o pasajeras que salen a la calle, pero que luego se vuelven a disolver, en cuanto que de momento no hay una identificación ni un proyecto común, de cómo y por qué se excluye, y cómo y por qué se llega a este estado de cosas en el sistema capitalista globalizado".

Wim Dierckxsems destaca la importancia de que los movimientos sociales en América Latina y en los países del Sur entiendan que actualmente las materias primas son un punto estratégico para romper con la racionalidad del capitalismo a nivel mundial. Señala que tiene más fe y esperanza en el Sur que en el Norte ("tal vez porque soy del Norte y vivo en el Sur") advirtiendo que es posible que en el Norte surjan manifestaciones neofascistas e incluso un "fascismo popular" de corte anti-inmigrante, sin embargo destaca que "en Estados Unidos hay un movimiento que está apuntando a lo estratégico que son los banqueros".

"Mi pregunta es si el Norte con el Sur podremos encontrarnos, porque si bien hay un movimiento mundial todavía no está integrado para nada. O sea, coincide en el panorama pero no necesariamente es un movimiento mundializado todavía", señala Dierckxsems, agregando que es necesario avanzar en la politización del mismo. <

¿Hegemonía o emancipación?

Ana Esther Ceceña

Las primaveras libertarias

Si una década atrás los aires de primavera americanos inundaban el resto del planeta, hoy regresan refrescantes aunque enigmáticos desde tierras árabes hasta nuestro continente.

Las revueltas americanas inauguraron un ciclo de luchas por la descolonización y la desalienación; por la desobjetivación de los sujetos; por la complementariedad y las diversidades; por la recuperación de la intersubjetividad; por la humanidad y contra la carrera suicida de un sistema insustentable y perverso. Partiendo del *mundo en el que caben todos los mundos*, proclamado por los zapatistas desde el fondo más profundo de las diversidades negadas, hasta las revueltas andinoamazónicas que llaman a refundar la relación con la naturaleza y a restablecer la integridad de la *Pacha Mama*, se ha recorrido un camino conceptual del que emana una politicidad transformada, subversiva y libertaria cuya potencia sólo puede ser medida en el tiempo y el espacio de los amplios horizontes, en los que se encuentran y a los que contribuyen los movimientos emancipatorios que crecen en todos los rincones del mundo.

El momento actual puede muy bien ser definido como de oportunidad y peligro, como de catástrofe y esperanza. Atendiendo a la alta inestabilidad sistémica que lo caracteriza, las rutas posibles de bifurcación están abiertas e invitan a esa creatividad sujética con que los pueblos reinventan su historia. No sólo hay un rechazo a la perpetuación del sistema sino un afloramiento de alternativas que van construyendo nuevos imaginarios y sus consecuentes cables a tierra, ya sea que aparezcan como

Ana Esther Ceceña, economista mexicana, es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica www.geopolitica.ws

políticas públicas, como nuevas institucionalidades o como construcciones autonómicas y comunitarias.

Desafiantes, atrevidos, audaces, convencidos y múltiples, los movimientos libertarios brotan por todos lados buscando materializar utopías viejas y nuevas y colocan al sistema en su conjunto en aprietos, casi desoyendo sus contradicciones internas. *Que se vayan todos* los representantes de este orden caduco y autodestructivo donde quiera que se encuentren no es más una aspiración argentina sino mundial, ya rumiada por los colonizados de todos los continentes y replicada unos años después por los indignados e insurrectos que brotan hasta en el corazón del sistema. Y todos significa los saqueadores, los creadores y defensores del orden establecido así sean legisladores, represores, financieros, inversores, educadores o civilizadores, bajo cualquiera de sus modalidades. No más opresión; no más alienación. El capital está en riesgo.

Diez años después en la Plaza Tahrir se escuchan los ecos de la Plaza de Mayo: *que se vayan todos*. Emblemas del Ché Guevara, del Subcomandante Marcos y de Hugo Chávez ondean entre los manifestantes demostrando que la lucha es una sola más allá de sus matices y diferencias temporales y situacionales. Es un levantamiento contra el capitalismo que apenas empieza a mostrarse, atizado por la evidencia de insustentabilidad de un sistema que en consecuencia se militariza cada vez más.

Las pacíficas voces del *Ya basta* o del *Ya no más* que movilizan en contra del saqueo y que abren nuevos imaginarios atrevidos y esperanzadores se van convirtiendo en el enemigo principal de ese sistema obsoleto, pero sanguinario y despiadado, que extiende y profundiza la guerra colonial con la que inició hace más de 500 años, y con la que seguramente cavará esa tumba, a la que quiere arrastrarnos a todos.

Geopolítica a dos bandas

El control del homeland

Si América es considerada espacio vital de Estados Unidos por su carácter insular y sus condiciones de autosustentabilidad, el Medio Oriente, Asia Central y algunas regiones de África forman parte de sus emplazamientos neurálgicos. En un juego que se mantiene a dos, tres o cinco bandas, una en cada continente, Estados Unidos, como expresión del máximo poder mundial, intenta hacer honor a la pretensión del Pentágono de alcanzar la dominación de espectro completo.

Con ritmos distintos, pero manteniendo siempre el principio de los contrapesos; utilizando diferentes mecanismos pero aplicándolos de manera simultánea; comprometiendo actores que en otras circunstancias podrían pretenderse competidores pero manteniendo claramente el control desde la cúspide de la pirámide del poder; guardando una continuidad impecable de sus políticas hegemónicas no obstante los cambios de gobierno y los reacomodos de fuerzas, Estados Unidos se despliega por el mundo reforzando o conquistando posiciones que se constituyen en nodos estratégicos de un entramado global de dominación y disciplinamiento encaminado a la apropiación material de los elementos esenciales de reproducción del sistema, llamados de manera simplificada recursos naturales, y a la disuasión o confrontación de cualquier iniciativa de territorialidad, organización social o visión del mundo diferente a la occidental capitalista que encabeza.

En América Latina a pesar de la complicidad de muchos de los gobiernos de la región y del lanzamiento de grandes y ambiciosos proyectos que combinaban intereses económicos, reordenamiento territorial y control policíaco-militar directo e indirecto, no en todos los terrenos se logró mantener la preeminencia. Casi todos estos proyectos han sido cuestionados y han levantado una oposición en ocasiones dispersa, siempre multiforme, y en momentos articulada subregionalmente o incluso a nivel continental. Por su importancia simbólica, por haber permi-

tido crear una plataforma de lucha en la que confluyeron movimientos muy distintos entre sí y también gobiernos comprometidos con la autodeterminación de los pueblos de Nuestra América, el rechazo militante y finalmente la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2006 marcó un momento culminante de la fuerza descolonizadora regional y a la vez un llamado a reforzar la estrategia contrainsurgente para detenerla.

A partir de ese momento puede observarse un reforzamiento de la política hegemónica sobre el Continente que juega simultáneamente en todos los frentes buscando a la vez penetrar y envolver, cercar y desarticular.

La señal de partida, que marca tanto cambios de forma como un claro aceleramiento del ritmo de intervención, fue dada en Sucumbíos, ratificando a Colombia como punto de irradiación interno, centro de una estrella capaz de lanzar sus rayos en todas direcciones y vinculado a las fuerzas del Pentágono, activas desde su implante en la base de Manta en Ecuador en ese momento.

Efectivamente Colombia es el asiento principal de este nuevo ciclo ofensivo, con un importante cambio de matiz con la salida de Álvaro Uribe de la Presidencia.

Después de un conjunto de movidas relativamente imperceptibles en toda el área del Gran Caribe, la base de Manta se multiplica en territorio colombiano mediante un convenio que admite 7 nuevas ocupaciones -anteriormente había 6- de instalaciones militares en condiciones de total inmunidad, tanto para los efectivos militares estadounidenses como para sus contratistas, que bien pueden ser ingenieros o mercenarios de guerra, espías, expertos en comunicaciones, biotecnólogos o cualquier otra cosa que sirva a los fines inmediatos y estratégicos de la cúpula del poder mundial bajo la representación del Pentágono.

Sin demeritar la importancia de las nuevas posiciones alcanzadas en el centro del continente, con capacidad de proyección rápida no

sólo hacia los polos sino hacia otros continentes -particularmente África-, una de las jugadas de mayores consecuencias en la geopolítica continental fue la extensión del Plan Colombia por lo pronto hacia el norte.

La proyección hacia el sur, con su punto nodal en Paraguay, ha tenido algunos vaivenes. Pasó de la libertad de tránsito de efectivos militares estadounidenses en todo el territorio paraguayo, con inmunidad total (2006), a un relativo retiro y un nuevo convenio en virtud del cual se ha instalado una Base de Operaciones en el norte del país (2010), para capacitar en esta ocasión a los cuerpos policíacos, que son los que han tomado la delantera en la lucha contrainsurgente y de protección a los capitales transnacionales (lo que incluye desplazamiento, expulsión violenta, criminalización, encarcelamiento, asesinatos y reordenamiento territorial). No obstante, todavía no se logra establecer explícitamente un Plan Paraguay similar al de Colombia, como sí ha ocurrido en el norte.

La Iniciativa Mérida (2008), nombre con el que se ha querido disfrazar el Plan México, sienta un precedente que se repetirá en todas las subregiones donde se han escalado los acuerdos de seguridad previos, creando una nueva institucionalidad en el campo.

Tanto las normatividades (antes Planes, ahora Iniciativas), como los emplazamientos directos (bases), e indirectos (IV Flota); algunos encaminados a envolver y otros a penetrar, algunos unidireccionales y otros compartidos (ver cuadro), han logrado modificar el equilibrio geopolítico, en permanente redefinición.

Estados Unidos logró revertir la tendencia emancipatoria ascendente que marcó el cambio de milenio pero no ha logrado derrotar la resistencia, que se recompone desde diferentes lugares y con distintas modalidades. La ocupación y control territorial (que incluye los mares), alcanzados mediante un juego combinado de compromisos de cooperación, trabajo mediático, cooptación, inyección de recursos e ideología a la sociedad civil y despliegue de

Recuperación de la iniciativa geopolítica de Estados Unidos en el Gran Caribe		
<i>Fecha</i>	<i>Modalidad de intervención</i>	<i>País</i>
1999 - 2000	Plan Colombia	Colombia
2001	Restablecimiento de la base de Guantánamo como eje geopolítico del Gran Caribe	Cuba
abril 2002	Golpe de estado fallido	Venezuela
2004	Invasión con aval internacional. Creación de la MINUSTAH	Haití
2005	Firma de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAAN)	México
1 marzo 2008	Ataque de Colombia a Ecuador en la zona de Sucumbios	Ecuador - Colombia
2008	Iniciativa Mérida (Plan México) para el área de México y Centroamérica	México
julio 2008	Relanzamiento de la IV Flota	América
agosto 2009	Acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad entre los gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América	Colombia
septiembre 2009	Golpe de estado	Honduras
2009	Convenio para la instalación de cuatro bases navales que se extendió a once	Panamá
enero 2010	Instalación de megaposisión del Comando Sur	Haití
junio 2010	Iniciativa de Seguridad para la Cuenca del Caribe	Caribe
junio 2010	Convenio sobre Cooperación para la Supresión del Tráfico Ilícito Marítimo y Aéreo de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas en el Área del Caribe	Costa Rica
30 septiembre 2010	Golpe de estado	Ecuador

fuerzas físicas, determinó un cambio de balance en el segundo quinquenio del siglo XXI. Las contradicciones y disyuntivas inevitables de la resistencia y de una construcción alternativa, que no termina de despegarse de los imaginarios y prácticas capitalistas; que no termina de atreverse a "caminar sobre sus propios pies"; que no se acaba de desprender de los modos de pensar, de concebir, de hacer que le

han sido impuestos por los colonizadores; que no alcanza todavía a concretar las condiciones de irreversibilidad del dislocamiento sistémico que está intentando; dan soporte al terreno de la reconquista.

Las puntas de lanza socavadoras del proyecto emancipador tienen asiento concreto en Colombia y México, junto con Honduras, Panamá, Costa Rica y ahora también Guatemala. Haití es un caso doloroso y paradigmático dentro de este tablero en el que sucesivos intentos de golpe de estado o de golpe de sociedad redirigen las dinámicas con un sentido hegemónico.

Por el otro lado, la terquedad de los pueblos en la defensa de sus territorios y sus culturas, de sus historias y sus horizontes, de sus visiones del mundo y modos de vida, aunada a los esfuerzos de construcción de institucionalidades tendientes a la desconexión del capitalismo (sumak qamaña, sumak kawsay, biopluralidad), al reconocimiento de las diversidades (estados plurinacionales, autonomías), contrahegemónicas (ALBA) o, por lo menos, impulsoras de la autodeterminación, de la descolonización, o de nuevos entendimientos Sur-Sur (CELAC), son los puntos de apoyo de un futuro no suicida y, consecuentemente (aunque no sólo), no capitalista. Todo esto siempre que se logre la confluencia, que no la unificación, entre los diferentes sujetos y procesos en búsqueda de una emancipación integral.

Las apuestas del control planetario

Entendiendo que el control de casa es absolutamente prioritario, éste ocurre paralelamente y en consonancia con el de áreas o espacios de importancia estratégica en términos de su dotación de recursos fundamentales, de su rebeldía político-cultural, de su arraigo histórico específico (en este caso no-occidental), o de su capacidad para conformar una articulación hegemónica alternativa¹.

1 En el caso de América este lugar le corresponde a Venezuela.

2 Irak en su momento fue destruido por los mismos motivos.

El corredor petrolero de Asia Central, Medio Oriente y África es sin duda la segunda prioridad de la política hegemónica, no sólo por sus riquezas sino por los juegos de poder presentes en él.

Desde la búsqueda por impedir la relación entre China y los países proveedores de petróleo; la de China y Rusia o de cada uno con sus redes de alianzas regionales; hasta la de impedir la formación de nodos de articulación no occidentales como podrían ser (o haber sido) Libia y, sobre todo, Irán², las piezas llevan tiempo acomodándose en la zona y son una referencia de equilibrio con respecto a América.

En África el Golfo de Guinea, Sudán y Libia marcan un triángulo de codicia que se inserta en la línea Libia, Siria, Irán, de manera que tiende a abarcar casi toda la región que el Pentágono considera ser la "brecha crítica", tanto por sus riquezas como por su presunta indisciplina, *desorden* o insumisión.

Escenarios simultáneos, contrapunteados y fundamentales, para los que se diseñan políticas diferentes y se movilizan actores específicos, pero que sólo en conjunto garantizan el mantenimiento de la hegemonía y, lo que es infinitamente más importante, del orden sistémico.

Ahora bien, como en todo juego de estrategia, un movimiento implica siempre efectos varios. La jugada entonces pone a prueba también a las fuerzas aliadas como las de la OTAN, suplantadoras sin riesgo de competencia porque requieren la asociación, y mueve las relaciones internas de la Unión Europea de modo que puede resultar en un debilitamiento general de su fuerza relativa. De esta manera los costos de la guerra se expulsan y los beneficios se comparten, dejando los inmediatos en las manos más pequeñas y los estratégicos en la cúspide de la pirámide del poder.

De algún modo el corredor petrolero contrahegemónico liderado por Venezuela en Latinoamérica, antes por Libia en África y por Irán en Asia Central marca las pautas de movimiento

pasa a la página 21

El arte de decidir y los indignados de la tierra

Pablo González Casanova

Un veterano de Irak se suma al Ocupa Wall Street" y dice: "Es la segunda vez que lucho por mi país y la primera que conozco al enemigo"

Hay algo nuevo en la historia que a todos preocupa. Nos encontramos en una crisis como la de 1902-17 en que empezaron las primeras grandes rebeliones del siglo XX. La crisis actual y las rebeliones que la enfrentan son en mucho distintas. En la crisis de principios del siglo XX las rebeliones se organizaron con base en ideologías como el anarquismo, el comunismo, el nacionalismo revolucionario. Las del siglo XXI no se apoyan en ideologías más o menos sistemáticas de las que los actores derivan programas de organización y acción. Y si esto tiene como ventaja el que no se puede invocar un texto del pasado para explicar lo que pasa hoy y menos aún para decidir lo que hoy debe hacerse, el carecer de sistemas confiables y comprensivos del conjunto plantea problemas que debemos atender en cada circunstancia o contexto tomando en cuenta lo que en ellos de universal y específico se da. Y este hecho también sería muy positivo si estuviéramos acostumbrados a preguntarnos qué hacer y cómo hacerlo antes de lanzarnos a las luchas y en el curso de las mismas. Pero ni estamos acostumbrados a hacernos preguntas y a discutir las hasta lograr un máximo consenso, ni hoy como ayer podemos ponernos todos a discutir antes de actuar cuando los más audaces y seguros toman las decisiones y el resto se ve en la necesidad de seguirlas o desertar.

En tales condiciones "la audacia y más audacia" a que nos convoca Samir Amin, debe asociarse estrechamente al hecho de coincidir en los motivos de la audacia, y al arte de preguntar a tiempo, de escuchar a tiempo las dife-

rencias que en el grupo se dan, aclarando los argumentos que no se comparten, y atendiendo las razones del otro, así como las distintas alternativas que se presentan.

Si en los nuevos movimientos la audacia para pensar y organizarse acompaña (precede y sucede) a la audacia para actuar, y si no se trata de una audacia individual sino de la asumida por los integrantes de un colectivo, tras deliberaciones y consideraciones de los "pros" y los "contras" de cada alternativa, podrá no recurrirse ya a las filosofías de otros tiempos y de otros lugares y no tomarlas ya como verdades y dogmas venerables a seguir y respetar en toda circunstancia.

En esas condiciones, los nuevos movimientos añadirán a la audacia para pensar, la audacia para organizarse. También se enriquecerán con la memoria de los clásicos y de los héroes, y recurrirán a la costumbre y el saber de sus pueblos como trasfondo de un pensamiento teórico-práctico que se enriquezca en las distintas regiones del mundo con la creación de una historia nueva.

Decisión colectiva

Al enriquecimiento de la audacia se añadirán otros más. Uno consistirá en que no sólo se quede en los líderes y vanguardias el arte de decidir, sino que éste se difunda entre todo el pueblo. La aspiración suprema será que el pueblo entero tenga el mismo nivel de conciencia, conocimiento y voluntad de la vanguardia, y la misma capacidad de hacerse representar y también de controlar a sus representantes o delegados.

La transmisión del arte de decidir se hará ex-

plícita, desde los primeros momentos, en toda decisión que se tome y que implique riesgos. Será cosa de pensar con todo el pueblo, y de decidir con todo el pueblo el riesgo que se asume, y una vez hecho eso más que atender las razones del discurso atender las razones del pueblo en diálogos de mutuo aprendizaje.

Si el arte de decidir se convierte en una forma de pensar y actuar de pueblos enteros, la audacia del movimiento adquiere una fuerza invencible o muy difícil de vencer. Lo anterior no implica que todo el pueblo tenga la razón. En el propio pueblo existen las limitaciones de la cultura individualista, consumista, economista, a menudo enajenada por el aldeanismo, el indianismo o el cosmopolitismo. Males del pueblo, de ideólogos y gobernantes desestiman las grandes luchas anti-imperialistas o las que día a día se libran contra las compañías depredadoras y las corporaciones que las apoyan. En el propio pueblo -y en los propios liberadores- la sociedad opresora ha sembrado hábitos inverterados de autoritarismo, de paternalismo, de clientelismo, y la cultura del pedir, del suplicar, del reclamar y exigir que son obstáculo para quienes ya están cansados de pedirle y exigirle al gobierno y más bien piensan en construir otro gobierno, otro estado, otro modo de dominación y acumulación. Pero si esto es así, el que las avanzadas del pueblo insumiso le digan a éste que en tal o cual punto no está en lo justo, ese hecho para nada implica faltarle al respeto, y antes es una tarea fundamental, siempre que las decisiones de líderes y vanguardias no se tomen en forma autoritaria, lo que frenaría o anularía el objetivo principal, el único que permitirá el triunfo: la creación de la conciencia y la voluntad colectiva, del "nosotros", del pueblo, y no del "nosotros", del rey, como se decía antiguamente. Y si la medida a tomar no se toma porque carece del apoyo del pueblo, o porque enfrenta a unos pueblos contra otros, como el proyecto de la carretera de Tipnis en Bolivia, eso no quiere decir que, dejen de buscarse las vías para una decisión colectiva que entre variantes logre otro camino de Tipnis. Simple y sencillamente lo que no se puede descuidar es la decisión colectiva de todo el pueblo.

La audacia unida al arte de decidir y a la transmisión de ese arte a todo el pueblo, implica un diálogo de las vanguardias y los pueblos en que unos y otros enseñen a aprender y en los hechos aprendan. Eso habrá de ocurrir, en primer término, con los militantes del movimiento del pueblo y más tarde con todos aquéllos a quienes muevan los mismos intereses y objetivos emancipadores y se sumen al movimiento.

La audacia unida al arte de decidir no se puede transmitir de golpe. De las enormes diferencias que hay entre los que encabezan un movimiento y quienes lo integran han surgido regímenes supuestamente liberadores que se volvieron autoritarios y opresores. Impedir que eso ocurra, no puede llevar a soluciones anarquistas, aunque sus variados partidarios presenten proyectos animados de una justa cólera contra el autoritarismo y de una emocionante audacia de igualitarismo, pero desarmadas y destinadas a perder a los pueblos y a los anarquistas en la lucha contra el más organizado de todos los sistemas de dominación y acumulación de la historia como es el capitalismo corporativo, que precisamente se encuentra ahora en el mayor grado de organización de su propia historia. Y si ésta es del todo incapaz para impedir su condición terminal, sí es muy efectiva para organizar todo tipo de intervenciones por las que amplía la red de sus colaboradores y de sus bases militares y paramilitares, descentralizadas y subrogadas.

Rechazar todo liderazgo o vanguardia, enflaquece y debilita a cualquier movimiento. Lo mismo ocurre si los líderes y vanguardias no transmiten sus conocimientos y reflexiones sobre lo que se decide y por qué se decide, y no buscan contar así con el apoyo consciente, informado y razonado del pueblo. Las masas sin vanguardias y las vanguardias sin masas son incapaces de construir al príncipe-colectivo. El saber y la experiencia de contingentes y vanguardias abren en cambio la nueva historia del "colectivo de colectivos" en que éstos con aquél dominen el arte por el que "el nosotros" decide, así como sus variaciones en cada difícil opción que se presente.

Educación emancipadora

La formación del pueblo-soberano supone hacer de todo discurso un instrumento de pedagogía política. En el proceso emancipador se dará prioridad a una política educativa que abarque las distintas expresiones de la cultura, y que se practique en forma escolar y extraescolar, con métodos presenciales y a distancia, dialogales y electrónicos, visuales, auditivos y deportivos, teóricos y prácticos, entre pequeños grupos y grandes masas.

La lucha por la educación es cada vez más consciente de la guerra contra la educación que han declarado las corporaciones y las grandes potencias a través de los medios, y en acuerdos como los del plan de Bolonia, o como los que imponen el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OCDE, todos destinados a dar fin al proyecto histórico de la educación científica y humanística y a inaugurar una nueva era de educación para la instrumentación de los seres humanos.

La política de educación universal es la que va de la alfabetización como forma de leer y transformar el mundo, a los conocimientos más avanzados de las ciencias y las humanidades, de las técnicas y las artes, así como del pensamiento crítico en tanto no prohíben conocer ni las verdaderas causas de los desastres que vivimos ni los verdaderos y comprobados caminos de la emancipación.

El ejercicio de la educación como política de enseñanza-aprendizaje contribuirá a conocer y cambiar el mundo, a pensar y hacer, en términos de conciencia, voluntad y derechos colectivos; a dialogar, debatir y acordar; a recordar y proyectar, a practicar y corregir, como colectivos y no sólo como individuos, a descubrir lo universal desde lo local -el "Patria es Humanidad" de Martí- y a deshacerse de la "calca y copia" de lo pasado o de lo metropolitano a que Mariátegui nos convocó.

Algo también muy importante que se acostumbra en los pueblos mayas es enseñar a luchar contra el miedo, contra la desesperación, con-

tra la pérdida de la dignidad de quien acepta la caridad que coopta y corrompe, base de una cultura ancestral de sumisión, hoy renovada con las tácticas de la guerra de colonización y recolonización, o contra-insurgente.

La formación del pueblo soberano tiene que dar prioridad a la lucha contra la enajenación, la corrupción y la represión. Cooptación y corrupción son más que un problema inmoral. Corresponden al arma más poderosa que el capitalismo emplea para dominar a líderes y movimientos como el de la Plaza Tahir, el de la Puerta del Sol, o el de "Ocupa Wall Street" y muchos más.

Con la corrupción y la represión cosificadoras las fuerzas dominantes les hacen perder la necesaria confianza a los colectivos, a los pueblos y las personas. Con la enajenación mediática y tradicional, más la corrupción y la represión les hacen perder el sentido de la vida y el rumbo de la lucha por un mundo mejor, e incluso de aquélla que se limita a defender tierras y territorios, suelos y subsuelos invadidos, o derechos sociales e individuales que se pierden con la desregulación. La injerencia creciente de las fuerzas armadas sobre las civiles abre el paso al dominio y acumulación de las empresas depredadoras y convierte en sus cómplices al sistema político, a los partidos, a los jefes de estado, legisladores y jueces. La lucha contra la corrupción es una lucha por el poder.

Con los elementos anteriores se plantea, desde otra perspectiva, la necesidad ineludible para la acumulación de fuerzas y para alcanzar y consolidar la victoria. Es ineludible enseñar a todo el pueblo a pensar y actuar con la misma profundidad y audacia que los individuos y colectivos que iniciaron un determinado plan de lucha, como por ejemplo los del 26 de Julio en Cuba, o los que encabezaron el movimiento zapatista en la Lacandona. En esos y otros casos, como los de los pueblos indios de América del Sur, a la educación de todo el pueblo en áreas relacionadas con el poder y el gobierno, se añade la posibilidad de la educación emancipadora por algunos "medios" de comunicación de masas, como el cine y como el ciberespacio,

sin que por ello deje de recurrirse a la educación en la calle, el jardín o la plaza. La educación emancipadora de las colectividades y de las personas, se plantea como un poderoso instrumento político-cultural para enfrentar las guerras de espectro amplio que el capitalismo corporativo está librando contra los trabajadores y los pueblos. Trabajar en la educación como revolución es crear las condiciones del protagonista alternativo de la oposición actual al sistema, y de construcción del que lo suplantará, antes de suplantarlo y después.

El discurso de la pedagogía emancipadora y de la reflexión sobre las ventajas y desventajas de cada opción que se planteó constituye la base del nuevo proceso de resistencia rebelde, realmente radical en tanto los integrantes se propongan como meta concienciar, comunicar y organizar a crecientes números de colectivos y colectividades, y a las personas que los integren.

Lograr esos objetivos resolverá varios problemas: tenderá a impedir el caudillismo y el dominio de una clase política o un cuerpo civil o militar, o de una oligarquía o mafia que surja de las propias organizaciones supuestamente emancipadoras. Regulará los graves problemas del voluntarismo y el conformismo. Contribuirá a poner en evidencia a los agentes abiertos y encubiertos que traten de confundir, acelerar o adormecer al pueblo, exacerbando a sus integrantes. Enfrentará con mayores posibilidades de éxito la doble política de represión y corrupción a la que la extrema derecha añadirá los nuevos mitos del hombre blanco, y la metamorfosis biogenética y cognitiva de los insumisos en animales o plantas.

Nuevo proyecto emancipador

Para la formación de la conciencia y de la voluntad colectiva no sólo se organizarán actos de masas y de pequeños grupos sino nudos de redes. Las funciones de los "nodos" o "enlaces" consistirán en promover y coordinar los actos solidarios y cooperativos en distintos terrenos, como los defensivos, los económicos, políticos, sociales, culturales, territoriales... En

el interior de cada uno y en varios nudos de redes de colectivos se planteará la pedagogía del diálogo, del debate y del consenso de sus integrantes. El objetivo se logrará con nuevas agrupaciones y organizaciones de pueblos. La información y la organización presencial y electrónica, se combinarán con la de comunidades y organizaciones en resistencia. Colectivos, nodos y enlaces de comunidades, de movimientos y de grandes organizaciones a la vez descentralizadas y centralizadas, autónomas y coordinadas redefinirán sus redes y sus discursos de tal modo que con la malla de redes y discursos, de nodos y organizaciones, expresen la "voluntad general", de "la clase trabajadora", de la "nación" y del "pueblo".

Los clásicos objetivos de la democracia y su realización tendrán características "muy nuevas" en la historia humana. La "voluntad general" y "el poder del pueblo" constituirán una democracia incluyente de los libertos y de las minorías culturales, religiosas, ideológicas, raciales o sexuales, sin ningún tipo de discriminación o prejuicio.

La organización-comunicación implicará *otra* cultura del líder y por supuesto, también, otra cultura de la masa. No habrá vanguardia ni pueblo que no compartan el aprender a pensar, oír, dialogar, informarse, conocer, saber hacer, corregir, rehacer; y a comprender profundamente que la razón arbitraria no es razón.

El nuevo proyecto emancipador es practicable, es factible. Lo hemos comprobado en los hechos y solamente nos impiden verlo nuestros prejuicios naturales, o los inducidos por una propaganda subliminal que nos enseña a ser de la "izquierda políticamente correcta" y anodina.

Del nuevo proyecto emancipador y de algunas de sus características esenciales es precursora Cuba. Su subsistencia rebelde, por más de medio siglo, no es un milagro. La articulación del conocimiento y la voluntad colectiva del gobierno y el pueblo en las más variadas organizaciones encargadas del territorio y de las tierras, de las actividades económicas, cultu-

rales, políticas, sociales, ecológicas, ha correspondido a un proceso en el que se han ido fortaleciéndose las nuevas formas de actuar del estado-pueblo, de sus colectivos y sus redes de colectivos. Las experiencias de Cuba tienen un valor universal. Corresponden a uno de los caminos al socialismo en que la democracia, como poder del pueblo, va reformulando y recreando sus instituciones de acuerdo con sus experiencias y cambios en las luchas por la emancipación o independencia nacional y por el socialismo. Cuba no es un ejemplo a seguir sino la experiencia más rica de la emancipación y la democracia a nivel mundial y de la que incluye la lucha por la independencia y por el socialismo. Sus experiencias son una fuente de creación histórica excepcional y preceden a muchas más que irán apareciendo en este largo período en que "un sistema no quiere morir" --aunque se va a morir-- "y otro todavía no puede nacer".

El proyecto de gobierno-de-todos-para-todos-y-con-todos como organización práctica del poder alternativo obviamente encuentra obstáculos muy serios en toda la civilización anterior. Unos son de tipo patriarcal, autoritario, paternalista; otros represivos y excluyentes. Encuentra también problemas y contradicciones externas e internas conforme el proceso avanza. Pero en medio de esos obstáculos y contradicciones puede usar las propias contradicciones para derribar los obstáculos y para avanzar en los procesos de emancipación, para disminuir el ritmo de avance en unos terrenos y aumentarlo en otros, o para seguir resistiendo y avanzando con el apoyo de pueblos co-responsables de sus gobiernos, en que el "nosotros" que formen supere la cultura asistencialista y clientelista, decidiendo colectivamente el mejor camino a seguir. Y para que todo esto funcione con rapidez, y con rapidez pueda darse respuesta al enemigo, o solución a los problemas que la requieran, se precisarán los campos de acciones inconsultas en que los responsables tengan el derecho y la obligación de tomar las decisiones para las que estén facultados, a reserva de consultar con los colectivos e instancias correspondientes aquéllas que se salen de lo prescrito.

La pregunta de si es factible que un movimiento social anti-sistémico o un gobierno-pueblo sea la base de un proceso de emancipación, halla también respuesta en el desarrollo más reciente de las ciencias y técnicas hegemónicas, muchas de las cuales (como observó Ernesto Che Guevara) pueden ser adaptadas y utilizadas por los movimientos emancipadores. Parte de la guerra cibernética será nuestro proyecto de educación cibernética con su inmensa capacidad creadora.

Construcción del protagonista alternativo

El arte de la política de todo el pueblo o en que todo el pueblo decide ya no puede quedarse en retórica, ya corresponde a palabras en que la construcción de la realidad define la realidad. Y tiene los elementos para hacerlo.

La política de todo el pueblo cuenta potencialmente con el arte, el oficio y la técnica de organización colectiva a la que mueve un mismo objetivo emancipador. La definición del pueblo en los hechos se realiza mediante la construcción y articulación de colectivos. El fortalecimiento de los objetivos comunes y la construcción teórica y práctica para alcanzarlos no sólo existe en colectivos como "Los caracoles" de los mayas que se comunican, informan y apoyan entre sí usando las ancestrales experiencias y las nuevas técnicas de la organización. Aparece también en los "sistemas cooperativos", en los "sistemas solidarios" y en la teoría y práctica de las "redes o sistemas de colectivos." Las tareas de comunicación, de información, de aprendizaje y educación presencial y a distancia, se complementan con otras de trabajo cooperativo, de intercambio de bienes y servicios, y de intercambio de artículos de producción y consumo. Los lazos que se establecen en la práctica son reforzados por los sistemas de gobierno-de-todos y por el comportamiento de sus formaciones coordinadas y jerárquicas, éstas últimas integradas con ciudadanos que "mandan obedeciendo", que hacen realidad el ideal de los "servidores públicos"; que participan en la toma de decisiones

de los pueblos y organizaciones y las obedecen, a sabiendas que de no hacerlo debilitan a sus bases y mandatarios y se debilitan a sí mismos. En todo caso el colectivo de colectivos gubernamentales necesita proponerse, junto con la eficacia para lograr los objetivos del pueblo, el no perder la constante comunicación y diálogo con el pueblo, la apelación al mismo y el respeto del mismo.

Toda esta vinculación de conceptos y realidades le dará sentido a la vida y sentido a una lucha en que nunca se podrá olvidar que el enemigo principal es el capitalismo corporativo, con sus asociados y subordinados, y que la verdadera emancipación sólo se logrará con la audacia y la organización de pueblos y trabajadores que enarboles y construyan la libertad y la justicia junto con la democracia y el socialismo de nuestro tiempo.

La construcción de la sociedad a que se aspira, empieza por la construcción del protagonista alternativo y por el estilo de relacionarse en sus organizaciones. A la guerra contra la educación del ser humano que el capitalismo

corporativo ha declarado se enfrenta hoy la nueva lucha por la educación del ser humano que implica un nuevo discurso, y una nueva sociedad en que clases y colectividades conozcan el arte de decidir colectivo, de disentir en las colectividades y entre ellas, el respetar a quienes disienten, y el corregir y reencauzar las decisiones.

Disentir entre contradicciones es una necesidad históricamente comprobada. Disentir o criticar, más que con el estilo parlamentario con el estilo pedagógico que Paulo Freire nos enseñó, es un reto tan importante como construir y practicar la decisión colectiva, que ni rechaza el diálogo y el debate so pretexto de que le hace el juego al enemigo, ni fomenta esos choques en el frente interno de los que el imperialismo, sus asociados y subordinados se aprovechan. La revolución de la decisión colectiva, del discurrir pedagógico, y del disentir y acordar entre contradicciones ya empezó en sus primeros balbuceos. ◀

Pablo González Casanova es Ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Crisis estructural y rebelión... *viene de la página 4*

Ahora todo esto ha cambiado. La revuelta mundial en marcha ha transformado todo el panorama político y los términos del discurso. Las elites globales están confundidas, reactivas y se hunden en el pantano de su propia creación. Es de destacar que quienes están en lucha a través del mundo han mostrado un fuerte sentido de solidaridad y están intercomunicados intercontinentalmente. Así como el levantamiento de Egipto inspiró el movimiento Ocupa, este último ha sido una inspiración para una nueva onda de la lucha de masas en Egipto. Queda por ampliar la coordinación transnacional y avanzar hacia programas coordinados transnacionalmente. Toda vez, el im-

perio del capital global definitivamente *no* es un "tigre de papel". A medida que las elites globales se reagrupen y evalúen la nueva coyuntura y la amenaza de una revolución global de masas, lo que harán -y ya han comenzado a hacerlo- es organizar una represión masiva coordinada, nuevas guerras e intervenciones, y mecanismos y proyectos de cooptación, en sus esfuerzos por restaurar la hegemonía.

La única solución viable a la crisis del capitalismo global es una masiva redistribución de la riqueza y del poder hacia abajo, hacia la mayoría pobre de la humanidad siguiendo las líneas de un socialismo del siglo XXI democrático, en el que la humanidad ya no esté en guerra consigo mismo y con la naturaleza. (Traducción ALAI) ◀

Nuevas resistencias anticapitalistas

Irene León

Es historia conocida que el capitalismo lleva en sus entrañas: relaciones de explotación, lógicas depredadoras, prácticas especulativas, corrupción y otras características similares. Es también conocido, que se organiza únicamente en torno a la producción de ganancias, no obstante perdura desde hace varios siglos y, más aún, ha logrado hacer de la acumulación de riquezas, para un reducido grupo, el leitmotiv de todo lo que se mueve en el mundo, al punto que, como lo dice el cientista social peruano, Aníbal Quijano, este objetivo se ha instituido como el horizonte histórico de la humanidad, desde los inicios de la modernidad, es decir desde hace cinco siglos.

En la fase más reciente: la de globalización neoliberal, se intensificó la internacionalización de este modelo, que llegó a plantearse incluso como "la" irrenunciable perspectiva de futuro, no importó siquiera que el camino para llegar ahí estuviera precedido y atravesado por las subsecuentes crisis -que son consustanciales a sus dinámicas-, pues de ellas siempre se levantó ganando y reposicionando sus gastadas tesis con nuevos matices y peculiaridades.

Pero, asimismo como se universalizó, hacia inicios del Siglo XXI empezaron a hacerse cada vez más visibles sus límites estructurales, entre ellos los vinculados a la destrucción irreversible que la racionalidad capitalista y sus prácticas provocan. Desde las manifestaciones del calentamiento global hasta el acaparamiento y mercantilización de todas, absolutamente todas, las riquezas del planeta, pasando por el intento de universalización de la 'gobernanza' y la homogenización cultural y política requerida para eso, llevaron a transparentar, cada vez más, la colisión entre poder económico y poder político, o más bien a visibilizar que los actores del poder capitalista no son necesariamente los

que aparecen al momento de adoptar políticas y medidas, sino unos poderes económicos históricos, muchas veces anónimos.

La actual disputa por el control del mundo entre los capitales financiero y bélico-militar, ha puesto en evidencia su protagonismo en la "gestión" de lo mundial, pero también el deterioro de los mecanismos a través de los cuales se mantienen sus poderes.

La crisis bursátil y de capitales ficticios, por ejemplo, ha puesto al desnudo no sólo el carácter especulativo, sino también el carácter fraudulento que subyace en sus dinámicas. Por su parte, la invasión a Libia, país poseedor de amplias reservas de petróleo, de la más sustantiva reserva en oro para respaldar su moneda, y otros bienes y recursos, demostró que el poderío bélico militar del otro frente, cuya amenaza se extiende muchísimo más allá de los países de Oriente Medio, es un peligro mundial.

Con estos ingredientes, las perspectivas de desenlace de la actual crisis sistémica -como lo analiza el Observatorio Internacional de la Crisis-, vista desde la lógica del poder, coloca a los pueblos del mundo entre dos precipicios: de un lado, una eventual dictadura mundial resultante del capital financiero, producido con la disolución previa de Estados, fronteras, pueblos con singularidades, etc.; y de otro lado, el advenimiento de un poder mundial logrado, a través de la guerra, por el imponente capital bélico militar.

Esto a no ser que los pueblos se atrevan a lo aparentemente imposible: oponerse a estos planes, contestar su validez histórica, y plantear nuevos sentidos y horizontes para el futuro de la humanidad, como ya lo están haciendo, desde distintas perspectivas y frentes, múlti-

ples actores de las nuevas resistencias al capitalismo.

En ese campo tienen relevancia las alternativas civilizatorias, como la del Sumak Kawsay / Buen Vivir, que propone un nuevo universo interrelacional entre todo lo viviente y coloca al centro de su razón de ser la reproducción ampliada de la vida -que ya son parte de las constituciones de Bolivia y Ecuador-, como también distintas propuestas de desneoliberalización o desconexión de los centros de control capitalista, para colocar nuevos sentidos a los intercambios, bajo parámetros de solidaridad y complementaridades, como se han planteado en Latinoamérica, a través de la ALBA por ejemplo.

Importan igualmente las iniciativas de diseño de "una nueva arquitectura financiera", que apuntan tanto a sustentar prácticas de economías alternativas, como a propiciar el desarrollo de una nueva plataforma económica regional, en el caso de América Latina; conjuntamente con esto la creación de una nueva institucionalidad económica y financiera, volcada ya no a la acumulación sino a los intereses de los pueblos, tales como las propuestas del Banco del ALBA y el del Sur; o la Auditoría de la Deuda Externa, como la realizada en Ecuador en el 2008, que sienta precedente para iniciativas similares, que transparenten las prácticas fraudulentas del capitalismo.

Pero también son parte de ese universo de rupturas con el capitalismo, iniciativas regionales y del Sur que, incluso sin un objetivo anti capitalista explícito, oponen una nueva configuración multipolar de

Buscando alternativas frente a las crisis de deuda

Magdalena León T.

Hace tres años, cuando estaba en su fase final la auditoría integral de la deuda en Ecuador, la crisis que había ya estallado en el Norte no mostraba aún sus vínculos directos con la deuda, y no se avizoraba el nuevo protagonismo del FMI, esta vez volcado a atormentar con sus planes de ajuste a los pueblos de esas latitudes.

Hoy, con evidencias y planes de ajuste en marcha, el tema de la deuda cobra nuevas dimensiones, muestra facetas que incluso sorprenden. Por eso la auditoría integral adquiere también renovados usos y sentidos, que interesa ver de cara a las alternativas que, cada vez más, llevan a revalorizar las experiencias y visiones del Sur como pauta para soluciones globales.

De la amplia agenda que se deriva de la intersección entre deudas ilegítimas, auditoría integral, crisis y alternativas, mencionamos brevemente dos aspectos, uno de implicaciones internacionales y otro más bien de alcance nacional.

- La auditoría integral ha sido un instrumento clave para develar cómo opera la deuda en tanto instrumento de un modelo especulativo y de sometimiento de las economías del Sur a los intereses y designios del Norte. Hoy encuentra un nuevo campo de aplica-

ción para entender el sentido y los mecanismos de la crisis del Norte que tiene también a la deuda como eje de su perversa dinámica. Se abren así desafíos políticos y analíticos para impulsar ejercicios de auditoría que contribuyan al entendimiento de la crisis en el Norte y al diseño de políticas alternativas.

- Cuando han transcurrido casi tres años de la presentación de los resultados de la Auditoría Integral al Crédito Público en Ecuador, se hace evidente que la fase post auditoría y su estrategia para llegar al no pago de deudas ilegítimas no es de aplicación automática. La solución al tramo de deuda comercial que se aplicó en un proceso inmediato (2008-2009) combinó estos resultados con el diseño de un ingenioso procedimiento de recompra de bonos, que llevó a reducir en un 65% el monto respecto de su valor nominal. Hoy aún está pendiente la solución frente a los tramos bilateral y multilateral, lo que pasa por crear condiciones geopolíticas explícitas y por desarrollar instrumentos de política pública, de alcance nacional y regional, que hagan viable el no pago de esas deudas ilegítimas.

la geopolítica mundial, distinta de los planes de los poderes financiero y bélico.

Asimismo, volviendo a los pueblos, importan en el proceso de desarrollo de alternativas, las heterogéneas demostraciones de resistencias al capitalismo, emergentes en sus propios epicentros, como es el caso de "Occupy Wall Street", que además de levantarse en el corazón del sistema financiero, visibiliza de manera inédita que el pueblo afectado por éste es el 99% y que las salidas a la crisis deberán tener en cuenta, por tanto, ese importante detalle.

Otras iniciativas, tales como la de los Indignados en España, de cuya experiencia política resultaron multiplicidad de análisis, dejaron sentadas tanto la vigencia de la capacidad de movilización popular, como un enunciado anti-sistémico, que deberá ganar protagonismo para ampliar las posibilidades de transitar de un llamado a la inclusión en el modelo dominante hacia una lucha por una real alternativa a éste.

Estos breves ejemplos de una gama de resistencias mucho más voluminosa, coloca sobre el tapete la urgencia de la enunciación de un nuevo horizonte político, ubicado en el desafiante contexto mundial, como ingrediente irrenunciable para que el desenlace de la crisis, sea uno distinto a los fatídicos planes que resulten de la disputa entre los poderes de control

capitalista, pues, como lo señala el sociólogo estadounidense, Immanuel Wallerstein, si bien el capitalismo ya no puede sobrevivir como sistema y el carácter de su crisis es estructural, urge una perspectiva de sustitución a corto y largo plazo, que configure el carácter de una transformación radical.

Hablamos entonces, de una perspectiva integral, que coloque, entre otros, una nueva visión de la política -satanizada y expropiada de las preocupaciones de los pueblos por el neoliberalismo- como un elemento clave para la construcción de esta nueva proyección colectiva.

Y, esto último implica la ya mencionada eliminación del capitalismo, la supresión del patriarcado, del neocolonialismo, del productivismo y otras visiones que abundan en la reproducción del modelo dominante, pero mas aún, una transformación de sentidos, en el fondo y en la forma, es decir, ya no solo de las lógicas de producción y distribución, sino de las formas de convivencia entre todo lo viviente: un reposicionamiento de 'los humanos' hasta hoy colocados como centro dominador de la naturaleza, una redefinición interrelacional entre éstos y ésta, y sobre todo un desplazamiento del objetivo de reproducción del capital hacia uno de reproducción de la vida. ◀

¿Hegemonía o...

viene de la página 12

de la geopolítica y enciende los focos de alerta.

Evidentemente, el involucramiento popular en la construcción de los procesos contrahegemónicos o alternativos es la base de su solidez y el mal manejo de las diferencias puede llevar a situaciones en que éstas se conviertan en contradicciones incluso antagónicas.

La suerte de la región y las posibilidades de construcción de un futuro distinto, que permita caminar hacia fuera de este sistema de guerra

y depredación, se encuentran en gran medida en la sabiduría con la que estos procesos generan los consensos e inventan su realidad, cosa que no en todos los casos sucede y que, por supuesto, es la más difícil de lograr.

Tanto Libia como Siria muestran fracturas sociales que han sido muy bien aprovechadas por los intereses hegemónicos. No obstante, en geopolítica nada se escribe de manera definitiva y la balanza puede nuevamente orientarse hacia la bifurcación sistémica, hacia lo que hoy muchos ya nombran el *vivir bien*. ◀

Un nuevo aliento para el movimiento global por la justicia social

Immanuel Wallerstein

En la plaza Tahrir, en noviembre de 2011, cuando un periodista le preguntó a Mohamed Ali, de 20 años, por qué protestaba, el joven respondió: "Queremos justicia social. Nada más. Es lo menos que nos merecemos."

La primera ronda de los movimientos adoptó diversas formas alrededor del mundo: la denominada "primavera árabe", los movimientos *Occupy* en Estados Unidos y su propagación a muchos otros países, *Oxi* en Grecia y los indignados en España, las protestas estudiantiles en Chile y muchas otras más.

Tuvieron un éxito tremendo y la medida de este éxito se puede evaluar mediante un artículo excepcional escrito por Lawrence Summers en *Financial Times* en su edición del 21 de noviembre, titulado "*Inequality can no longer be held at bay by the usual ideas*" (Los conceptos tradicionales ya no son suficientes para defender la desigualdad). A Summers no se le conoce por tratar estos temas, precisamente.

En este artículo, Summers menciona dos puntos muy importantes, y lo son aún más tomando en cuenta que él ha sido, a título personal, uno de los arquitectos de la política económica aplicada a nivel global durante los últimos veinte años, que nos ha llevado a la crisis nefasta que el mundo vive actualmente.

El primer punto es que las estructuras económicas mundiales han sufrido cambios fundamentales. Summers señala que "de estos, el más importante es el desplazamiento en la

compensación del mercado para unos pocos en comparación con las compensaciones disponibles para la mayoría".

El segundo está relacionado con los dos tipos de reacciones públicas a esta realidad: aquella de los protestantes y aquella de los antiprotestantes. El autor está en contra de la "polarización" que, según él, es la base de las acciones de los protestantes. Pero luego añade, "al mismo tiempo, aquellos que se apresuran a calificar como inapropiada o como un resultado del enfrentamiento de clases a cualquier expresión de preocupación sobre la creciente desigualdad, están aún más equivocados".

Sin embargo, el propósito del artículo no es postular a Summers como un exponente del cambio social radical -nada más lejos de la realidad-, sino tan solo mostrar su preocupación por el impacto político del movimiento global por la justicia social, especialmente en la esfera que él llama mundo industrializado. Yo considero que esto es una victoria del movimiento global por la justicia social.

La respuesta a esta victoria ha sido el otorgamiento de algunas concesiones aquí y allá, pero represiones desmedidas en todas partes. En Estados Unidos y Canadá, se han sucedido desalojamientos sistemáticos de las "ocupaciones". La simultaneidad virtual de las reacciones policiales parece dar cuenta de un nivel de coordinación de alto nivel. En Egipto, los militares han resistido a cualquier reducción de su poder. Grecia e Italia han sido afectadas por las medidas de austeridad

impuestas por Alemania y Francia.

Sin embargo, esta historia está lejos de terminar. Los movimientos están tomando un nuevo aliento. Los protestantes han reocupado la plaza Tahrir y le están profiriendo a Field Marshal Tantawi el mismo trato de desprecio que a Hosni Mubarak. En Portugal, el llamado a una jornada de huelga general paralizó todo el sistema de transporte. En Gran Bretaña, una huelga anunciada en contra la reducción de las pensiones podría reducir el tráfico en el aeropuerto de Heathrow en 50%, lo que tendría repercusiones de escala global, dado que Heathrow es un centro de operaciones muy importante dentro del sistema mundial de transporte. En Grecia, el gobierno ha tratado de presionar a los pobres pensionistas mediante un aumento del impuesto a la electricidad, amenazando con cortar el servicio eléctrico si la factura no es cancelada. Hay una resistencia organizada. Los electricistas locales están reestableciendo el servicio eléctrico de forma ilegal, contando con que el reducido personal de los gobiernos locales es incapaz de hacer cumplir las leyes. Esta es una táctica que viene siendo aplicada con éxito en Soweto, un suburbio de Johannesburgo, desde hace más de una década.

En Estados Unidos y Canadá, el movimiento de ocupación se ha esparcido desde los centros de ciudades hasta los centros universitarios. Ahora, los "ocupas" están buscando lugares alternativos para acampar durante el invierno. En Chile, la rebelión estudiantil ya se ha diseminado a los institutos secundarios.

Cabe destacar dos cosas sobre la situación actual. La primera es que los sindicatos - como parte de lo que está sucediendo y como

resultado de lo que está sucediendo- se han vuelto mucho más militantes y abiertos a la idea de que deben ser protagonistas del movimiento global por la justicia social. Esto es aplicable a la primavera árabe, a Estados Unidos y Canadá, al sur de África e incluso a China.

La segunda cosa que vale la pena subrayar es la medida en que los movimientos en todo el mundo han podido mantenerse en su estrategia horizontal. Los movimientos no son estructuras burocráticas sino coaliciones de grupos, organizaciones y sectores de la población diversos. Siguen luchando muy duro para continuar con el debate acerca de sus tácticas y prioridades, y se resisten a ser excluyentes. ¿Esta estrategia funciona sin complicaciones? Por supuesto que no. ¿Esta estrategia es mejor que aquella de replantear un nuevo movimiento vertical, con un líder establecido y la imposición de disciplina colectiva? Hasta ahora, es evidente que ha funcionado mejor que aquella.

Debemos pensar en la lucha mundial como si fuera una carrera larga, en la que los atletas deben usar su energía sabiamente para no cansarse, a la vez que deben mantener su objetivo final presente en todo momento: un tipo de sistema-mundo diferente, mucho más democrático, mucho más igualitario de lo que hemos conocido hasta ahora. <

Immanuel Wallerstein, Investigador senior en la Universidad de Yale, es el autor de *The Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World* (New Press).
Copyright ©2011 Immanuel Wallerstein --
distribuido por *Agence Global*

Globalizar las resistencias indignadas

Josep Maria Antentas

Esther Vivas

Han pasado ya más de tres años de la quiebra de Lehman Brothers y del estallido formal de la crisis. Entonces los dueños del mundo vivieron un breve momento de pánico alarmados por la magnitud de una crisis que no habían previsto, por su falta de instrumentos teóricos para comprenderla y por el temor a una fuerte reacción social. Llegaron después las vacías proclamas de “refundación del capitalismo” y los falsos mea culpa que se fueron evaporando, una vez apuntalado el sistema financiero de su primer hundimiento y en ausencia de una explosión social.

Se entró así en una nueva fase en la que las políticas aplicadas han buscado recortar los derechos sociales, infligir una derrota histórica a los trabajadores y reforzar los mecanismos de dominación de clase. Iniciada en Wall Street, el epicentro de la crisis y de la inestabilidad global pasó a la Unión Europea. La socialización de las deudas bancarias agravó la situación de las cuentas públicas, colocando a los países de la periferia europea en el ojo del huracán e intensificando los ataques a los derechos sociales. Sin duda, para los poderes económicos las regulaciones sociales que aún existen en el viejo continente son un freno para la competitividad internacional de la economía europea y un molesto peso en la espalda del que se quieren deshacer.

24

Un nuevo ciclo

Con las revoluciones del norte de África como aguijón inicial, mediante un efecto de emulación e imitación, la protesta llegó a la periferia de Europa. El mundo Mediterráneo se situaba así en el corazón de esta nueva oleada

de contestación social, en paralelo a la entrada en una segunda fase de la crisis que tiene en la zona euro su punto focal.

La rebelión de l@s indignad@s representa la emergencia de un nuevo ciclo internacional de protesta que tiene su elemento motriz en la lucha contra los efectos de la crisis y las políticas que buscan transferir su coste a las capas populares. Representa el segundo gran ciclo movilizador posterior al fin de la guerra fría y a la proclamación del “nuevo orden mundial” a comienzos de los años noventa.

El ciclo “antiglobalización”, que tuvo su apogeo a finales de los años noventa y comienzos del nuevo siglo, permitió señalar las falacias de las promesas del neoliberalismo triunfante en la posguerra fría y del Consenso de Washington. Ayudó a deslegitimarlo simbólicamente y desenmascarar algunas de sus principales instituciones. Mostró que la historia, contrariamente a las teorías de Fukuyama, no había terminado y que, después de los retrocesos de los años ochenta, había renacido la capacidad de movilización social. Pero no tuvo fuerza suficiente para frenar al neoliberalismo avasallador e imponer un cambio de paradigma.

Este segundo “round” de nuestro combate contra el capitalismo global se desarrolla en un contexto muy distinto del que vio nacer al movimiento “antiglobalización”. El ciclo presente tiene lugar en medio de una crisis sistémica de dimensiones históricas y por ello la profundidad del movimiento social en curso y su arraigo social es sin duda alguna mayor.

A medida que el impulso “indignado” ha ido

recorriendo el planeta, siguiendo una peculiar geografía que cruza primero las dos orillas del Mediterráneo y después el Atlántico, millones de personas se han sentido identificadas con las ocupaciones y movilizaciones, teniendo la sensación de formar parte de un mismo movimiento, del mismo "pueblo", el "pueblo de l@s indignad@s", y de compartir unos objetivos, agravios y adversarios comunes. A diferencia del periodo antiglobalización la interrelación entre los distintos planos espaciales de la acción, el local, el nacional-estatal y el internacional, es ahora mucho más sólida. El vínculo entre lo local y global, lo concreto y lo general es muy directo y evidente

El movimiento tiene un doble eje constitutivo inseparable: la crítica a la clase política y a los poderes económicos y financieros. A los últimos se los señala como responsables de la crisis económica, y a los primeros su servilismo y complicidad precisamente con el mundo de los negocios. *"No somos mercancías en manos de políticos y banqueros"* rezaba uno de los eslóganes principales del 15M. Se enlaza así la crítica frontal a la clase política y a la política profesional y la crítica, aunque no siempre bien articulada y coherente, al actual modelo económico y a los poderes financieros.

La "indignación" se ha convertido en la idea-fuerza que define al nuevo ciclo y en el concepto que da una identidad compartida a las luchas acaecidas en los distintos países. "La indignación es un comienzo. Uno se indigna, se levanta y después ya ve", señalaba Daniel Bensaid, para quien la indignación representaba, precisamente, "lo contrario del hábito y la resignación".

Estamos ante una verdadera indignación movilizadora. Del terremoto de la crisis llegó finalmente el tsunami de la movilización social. Para luchar no sólo se requiere malestar e indignación, también hay que creer en la utilidad de la acción colectiva, en que es posible vencer y en que no todo está perdido antes de empezar. Durante años los movimientos sociales en Europa, Estados Unidos y gran parte del mundo han conocido esencialmente derrotas.

La falta de victorias que muestren la utilidad de la movilización social y hagan aumentar las expectativas de lo posible ha pesado como una losa en la lenta reacción inicial ante la crisis.

Inspirándose en la plaza Tahrir el método "ocupación de plaza + acampada" sirvió como catalizador del movimiento en sus comienzos, como hemos visto en el Estado español y en Estados Unidos y en el caso de Grecia donde el movimiento de protesta, precedente al español y a las revueltas del mundo árabe, integró la simbología y los métodos del 15M e insertó su lógica en la dinámica internacional naciente.

Acampadas y ocupaciones de plaza no han sido un fin en sí mismas (aunque a veces algunos así lo hayan podido pensar erróneamente). Han actuado simultáneamente como referente simbólico, base de operaciones, palanca para propulsar movilizaciones futuras y altavoz amplificador de las presentes. Se han convertido en auténticas "luchas fundacionales" y el punto de arranque del nuevo ciclo en el que, como cada vez que empieza uno de nuevo, irrumpió con fuerza una nueva generación militante, y la "juventud" como tal adquiere visibilidad y protagonismo. Emergió una verdadera "generación Tahrir", "Sol", "Catalunya" o "Wall Street" como antes lo hizo una "generación Seattle" o una "generación Génova".

Si bien este componente generacional y juvenil es fundamental hay que remarcar que la protesta en curso no es un movimiento generacional. Es un movimiento de crítica al actual modelo económico y a los intentos que la crisis la paguen los trabajadores con un peso fundamental de la juventud. Donde el movimiento se ha desarrollado con más fuerza, la protesta juvenil ha actuado como factor desencadenante y catalizador de un ciclo de luchas sociales más amplio y plural en términos generacionales.

Internacionalismo de la indignación

Desde su estallido, por donde ha pasado, el movimiento ha comportado un fuerte proceso

de repolitización de la sociedad, de reinterés por los asuntos colectivos y también de reocupación social de un espacio público usurpado cotidianamente por los intereses privados. Si la rebelión de l@s indignad@s ha transmitido algún mensaje, éste es el de la esperanza, ante el desánimo y el pesimismo, en la capacidad colectiva de cambiar las cosas y de poder ser sujetos activos, y no meros objetos pasivos de las necesidades del capital y su lógica del beneficio y la competencia.

La oleada de luchas en curso se desarrolla en unas condiciones adversas y bajo una degradación muy fuerte de la correlación de fuerzas. La movilización en la calle contrasta con las dificultades en los centros de trabajo, donde el miedo y la resignación son aún dominantes y donde las corrientes sindicales democráticas y combativas no tienen fuerza suficiente para contrarrestar la política de los sindicatos mayoritarios, orientados todavía a un diálogo social cuyos frutos son inexistentes.

En paralelo, el repunte de la movilización social coexiste con el desarrollo de una "indignación reaccionaria" y de tendencias xenóforas, miedo y egoísmo en el seno de las clases populares, que alimenta el ascenso de la extrema derecha en Europa y Estados Unidos.

La marea indignada no ha alcanzado todavía consistencia suficiente para provocar un cambio de rumbo y de paradigma en Europa y Estados Unidos, pero sí ha supuesto un desafío sin precedentes a un neoliberalismo de muy maltrecha legitimidad y a los intentos de socializar el coste de la crisis, que hasta hace pocos meses parecían incontestables. En los países árabes el proceso revolucionario sigue en pie, como las recientes movilizaciones de nuevo en Tahrir lo confirman, pero en medio de crecientes dificultades para profundizar los cambios sociales.

En este escenario uno de los grandes retos de la ola protestataria en curso es profundizar la

articulación internacional de las resistencias, siguiendo la estela de la pasada jornada del 15 de octubre (15-O), la primera respuesta global coordinada a la crisis bajo el eslogan "unidos por el cambio global".

El 15-O fue la jornada de protesta mundial más importante desde la gran movilización global del 15 de febrero de 2003 contra la guerra de Irak. De dimensiones mucho más modestas, expresó sin embargo una dinámica social más profunda que la histórica jornada contra la guerra. Aquella fue simultáneamente el momento álgido y el final de la fase ascendente del ciclo internacional de protestas antiglobalización. "El mundo tiene dos superpotencias: los Estados Unidos y la opinión pública mundial" escribió el *New York Times* después del 15F. Desde entonces, sin embargo, la coordinación internacional de las protestas languideció y los instrumentos lanzados por el movimiento antiglobalización, como el Foro Social Mundial, perdieron fuerza, centralidad y utilidad.

El nuevo internacionalismo de la indignación, expresado en las protestas de este 2011 y en la jornada del 15-O, necesita seguir desarrollándose y fortalecer su capacidad de articulación a escala global. En el caso de los países de la Unión Europea la necesidad de "europeizar las resistencias", de coordinar a escala continental la resistencia a los planes de austeridad, más allá del ámbito nacional-estatal, aparece como un imperativo ineludible para unos movimientos sociales que se enfrentan a un ataque sin precedentes de los derechos sociales de los trabajadores y los pueblos de Europa. ◀

Josep Maria Antentas, profesor de sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Esther Vivas, Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (CEMS) de la Universitat Pompeu Fabrar (UPF)

'Alternatiba': Una iniciativa política antisistémica

Gonzalo Fernández

La actual etapa histórica es enormemente relevante, es una fase de transición caracterizada por la crisis global del actual sistema-mundo, que es necesario y urgente enfrentar desde la izquierda, desde la radicalidad, desde lógicas emancipatorias. Pues no estamos, como algunos pretenden, únicamente ante un ciclo económico recesivo, o ante una grave crisis financiera, o ante una serie de crisis concatenadas. Al contrario, vivimos una auténtica crisis civilizatoria, una crisis que pone en entredicho el conjunto de premisas, valores, dinámicas y estructuras que conforman el paradigma hegemónico sobre el que se han construido nuestras sociedades desde el siglo XVII: *la modernidad capitalista y patriarcal*.

Así, la idea de progreso, el individualismo, el capitalismo, el productivismo, el Estado-nación, la democracia liberal, el patriarcado, la infravaloración del cuidado de la vida y el colonialismo, no sólo son responsables de la realidad actual de pobreza, desigualdad creciente, vulnerabilidad, dictadura de los mercados y riesgo de superación de los límites físicos del planeta. Además, y en esto reside fundamentalmente la especial gravedad de la actual crisis, estos parámetros rectores de la modernidad capitalista y patriarcal demuestran su incapacidad absoluta para solucionar estas grandes cuestiones. Esta modernidad se retrata así como un pirómano apagando un incendio, por lo que debe ser completamente superada.

No obstante, la profunda grieta generada por la gravedad, insostenibilidad e ingobernabili-

dad de la crisis representa una oportunidad de cambio, sí, aunque no es condición suficiente, por sí sola, para avanzar hacia nuevos horizontes de emancipación. Por tanto, la ecuación crisis igual a transformación alternativa no es cierta. Al contrario, como Europa está demostrando, el resultado puede caminar en el sentido opuesto, fortaleciendo una huída hacia delante a partir de un neocapitalismo mucho más cruel y dictatorial. Por lo tanto, oportunidad sí, pero sin garantía alguna de éxito.

De ahí la importancia de la construcción de propuestas alternativas, de la elaboración de agendas integrales que generen legitimidad ciudadana, que articulen al sujeto político, que permitan la unidad de los y las diversas, y que permitan disputar la hegemonía al status quo en base a enfoques, modelos, políticas y prácticas emancipadoras.

Crisis de la izquierda partidaria

La izquierda partidaria europea está en una profunda crisis, y, por lo general, no ha sabido y/o podido convencer a la ciudadanía de la necesidad y urgencia de nuevas apuestas alternativas. Así, su propuesta política suele ser muy limitada, incapaz de articular agendas integrales y coherentes más allá del ámbito económico; sobrevive, por lo general, en los extremos marcados por la quimera de la socialdemocracia, por un lado, y el vanguardismo exento de autocrítica y de compromiso, por el otro; se basa en estructuras esclerotizadas, vinculadas exclusivamente a los ritmos electorales e institucionales, y muy incoherentes respecto a su supuesta propuesta política, construidas sobre la verticalidad y la inequidad; por último, destacaríamos su inca-

pacidad para articularse con los movimientos sociales desde el respeto mutuo y la autonomía organizativa, así como su escasísima voluntad de articulación internacional más allá de su reducido marco de actuación.

Relacionado con esto último, los movimientos sociales sí han avanzado en incorporar nuevos debates, conceptos políticos, discursos y prácticas a la vez que progresivamente han ido aumentando su legitimidad social. Deberían de ser, por tanto, a pesar de que su fuerza todavía es débil y su capacidad de articulación y de integrar el *desafío de lo político* en su quehacer todavía muy desigual, aliados estratégicos para la izquierda partidaria.

Euskal Herria (País Vasco) no ha sido ajena a esta doble realidad de crisis civilizatoria y de crisis de la izquierda. Nuestro país está, a su vez, marcado por un conflicto político con el Reino de España, que ha complejizado aún más nuestra situación: graves carencias democráticas que impiden el libre ejercicio del derecho de autodeterminación; un clima de violencia generalizada, no únicamente por parte de ETA -hoy ya en cese definitivo de su acción armada-, sino también por parte del Estado Español, llegando hasta el punto de ilegalizar a la mayor fuerza política independentista y de izquierdas de Euskal Herria, o a establecer la teoría de *todo es ETA* como excusa para la represión de toda contestación social. Esta situación también ha generado una fractura entre las izquierdas, debido a su diferente posicionamiento ante dicho conflicto.

Un Partido de nuevo cuño

La crisis fue, por tanto, el acicate que condujo en Euskal Herria a una diversidad de personas, militantes en diversas organizaciones políticas y sociales, a la creación -2008- de una organización política: 'Alternatiba', formulada desde nuevos planteamientos revolucionarios, surgidos de una autocrítica de la izquierda, y de imperiosa necesidad de ir generando, en el ámbito vasco y europeo, una articulación de fuerzas sociales y políticas que plantearan

una agenda política de superación radical del *Sistema Múltiple de Dominación*.

La génesis del surgimiento de Alternatiba es por tanto, la necesidad de actuar ante la crisis civilizatoria y de confrontar modelos de sociedad, en un contexto de crisis de la izquierda europea, y con una izquierda vasca reprimida y dividida. Por eso esta nueva iniciativa emerge con el compromiso de una *izquierda de construcción* y no sólo de resistencia, con una izquierda a la vez de acción, lucha y reflexión continua.

Como antecedentes para el surgimiento de esta iniciativa hay que mencionar: la potencialidad de construir un partido de nuevo cuño, alejado de lo habitualmente considerado como tal, que otorga igual importancia al *qué* y al *cómo*, que se nutre de las enseñanzas de los movimientos sociales y de los vientos frescos que llegan de las Américas. Asimismo concurre el hecho de que la deslegitimación de los partidos políticos no es tan honda en Euskal Herria como en otros contextos, debido a su diversidad, y que los movimientos sociales tenían una fuerza creciente, aunque limitada todavía. Por otro lado, un partido político nuevo era la mejor herramienta organizativa para lanzar un mensaje novedoso que tuviera repercusión entre la ciudadanía y el resto de fuerzas de izquierdas. Pensamos que un partido estaba, en el actual contexto, en mejor disposición para plantear y articular agendas diversas en un mismo cuerpo político, integrando socialismo, soberanismo, feminismo, ecologismo, democracia radical, soberanía alimentaria e internacionalismo. En definitiva, compartíamos la idea de que *otro partido es posible*: y que se puede fundar desde la coherencia entre estrategia y estructura, que se puede responder a la vez al corto plazo institucional y al largo plazo de la emancipación, dentro de una misma lógica de acumulación de fuerzas; que un partido puede servir de catalizador de nuevas energías políticas, así como de articulador de las mismas con otros y otras; que puede ser una estructura amable que facilite y promueva la participación y el

poder militante. Un partido político de nuevo cuño es estratégico en Euskal Herria para ofrecer nuevos aires en el debate político y servir de nueva referencia, entre otras, para entender los desafíos de la política, para consolidar nuevas culturas en las izquierdas.

Así, esta propuesta política, basada en un proceso de elaboración colectiva militante, se explicitó en tres grandes apuestas estratégicas que marcan la identidad de Alternatiba:

1. **Apuesta estratégica por un socialismo multidimensional.** Un socialismo que planteé desde ya alternativas al conjunto de los sistemas actuales de dominación -patriarcado, capitalismo, desarrollismo, democracia formal, racismo, colonialismo, homogeneización cultural- integrando las diferentes luchas en una agenda que concede igual importancia a todas ellas, sin priorizaciones ni etapas consecutivas -que no hacen sino amputar los cambios estructurales, a la vez que dividen a los movimientos políticos y populares-. De la misma manera, esta agenda será definida por un sujeto político diverso y articulado: personas trabajadoras, feministas, ecologistas, referentes culturales, internacionalistas, paradas, inmigrantes, etc.
2. **Apuesta estratégica por la unidad en la diversidad de la izquierda soberanista.** Alternatiba no pretende ser la única izquierda vasca, ni hegemonizar este espacio, ni sumar una sigla más para competir con otras fuerzas. Muy al contrario, defendemos la articulación de las izquierdas soberanistas vascas, diversas en sus propuestas y concepciones, pero unidas por parámetros básicos: defensa de todos los derechos para todas las personas y pueblos; defensa del derecho de autodeterminación y soberanía de Euskal Herria; defensa de un socialismo multidimensional que supere el sistema múltiple de dominación; búsqueda de nuevas formas políticas que permitan el trabajo en red y la acumulación de fuerzas políticas y sociales. Por supuesto, esta

apuesta debe construirse sobre alianzas estratégicas en el medio y largo plazo, superando los enfoques coyunturalistas.

3. **Apuesta estratégica por una revolución en la izquierda.** Planteamos que las dos apuestas previas son inalcanzables sin una profunda revisión de las lógicas organizativas que han imperado en buena parte de las izquierdas. Es necesario *revolucionar la izquierda para revolucionar el mundo*, y debemos construir nuevos modelos que permitan la articulación de partidos y movimientos sociales; que posibiliten la conformación de plataformas, redes, alianzas estratégicas horizontales y democráticas; y que faciliten el ejercicio de la militancia y de la participación activa y de calidad. De esta manera, la organización política no es sino un instrumento, un ejemplo de la propuesta de sociedad que defendemos.

La coyuntura política vasca ha sido, sin duda, una aliada fundamental en este proceso de definiciones, ya que el fin de ETA y la nueva estrategia política de la Izquierda Abertzale ha posibilitado el marco idóneo para desarrollar toda la potencialidad de nuestra agenda política. Hoy podemos decir que esta triple apuesta ha dado sus frutos. Se han producido, en muy breve espacio de tiempo, una articulación de diferentes organizaciones políticas (IA, EA y Alternatiba) que han firmado el acuerdo estratégico 'Euskal Herria desde la Izquierda' (*Euskal Herria Ezkerretik* en euskera) donde se recogen las antes mencionadas apuestas de integrar las diferentes agendas de emancipación, de priorizar lo que une, y de generar nuevas formas políticas.

Esta articulación de soberanistas e independentistas de izquierda llamada Bildu (unir en euskera), junto a Amaieur (la unión de las tres fuerzas que componen Bildu más Aralar) han cosechado muy sólidos resultados electorales (primera fuerza en el número de alcaldías en Euskal Herria; segunda fuerza en las elecciones municipales y forales; segunda fuerza en el conjunto de Euskal Herria en las elecciones

estatales).

Pero si algo nos gusta destacar, muy por encima del éxito electoral, es la capacidad de generar ilusión, de enfrentar contundentemente a la conculcación de derechos individuales, colectivos y nacionales, y de demostrar que se puede regenerar la izquierda desde otras formas y desde nuevos contenidos. Así, todo este proceso de articulación puede y debe ser la herramienta futura de consolidación de un sujeto político de izquierda soberanista radical, que enfrente al Sistema Múltiple de Dominación, y que avance en nuevos escenarios de emancipación de Euskal Herria y de sus clases populares. Esperando también que los vientos transformadores que corren por Euskal Herria ayuden a abrir las ventanas de la izquierda europea, y se sumen a los vientos del Sur, a los vientos de la revolución necesaria. <

30

Entrevista a Pedro Páez Pérez

La nueva arquitectura financiera: alternativa viable aquí y ahora

Oswaldo León

“Hay un proceso muy grave que se está desplegando a gran rapidez pero como que nos negamos a aceptar tal gravedad para reconocer que estamos ante una crisis civilizatoria, una crisis estructural del sistema. La salida no es la amenaza de guerra por aquí, la amenaza de desestabilización por acá, recortes de la inversión social, de la inversión en ciencia, en cultura, en los salarios, desmantelamiento de las conquistas sociales, etc. como propone el capital. Frente a esto, precisamente lo que se está armando en América Latina con la propuesta de la nueva arquitectura financiera puede convertirse en toda una nueva dinámica para la economía mundial”. Esta aseveración es de Pedro Páez Pérez, quien hasta

mediados de noviembre se desempeñó como Presidente de la Comisión Presidencial Ecuatoriana para el diseño de la Nueva Arquitectura Financiera. A su juicio, "es el momento para que la población diga basta, que empiece a organizar la vida de una manera que nos recupere como humanos, que nos recupere con lo mejor de los avances de la civilización, con el buen vivir". En estos términos se desarrolló el diálogo que sostuvo con ALAI.

- *En momentos marcados por el desconcierto resultante de la crisis económica, ¿cómo se inserta la propuesta de la nueva arquitectura financiera?*

Cabe precisar que lo que tenemos ante nuestros ojos es una crisis del sistema. Esa desesperación de volúmenes cada vez más gigantescos de capital, fruto del proceso de concentración y centralización del capital, por encontrar nuevas oportunidades de inversión está ahí, sin éxito. Como es una crisis de sobreproducción si esos capitales gigantescos se invirtieran en innovaciones tecnológicas efectivas en la economía real, crearían más producción que agravaría la crisis de sobreproducción y bajaría la tasa de ganancia. Por lo mismo, el capital opta por evitar estas inversiones tecnológicas, no por falta de innovaciones, no por falta de ciencia y tecnología, pues los descubrimientos desde hace muchísimos años están bajo siete candados y esto es justamente uno de los síntomas más graves de la actual crisis del sistema.

En estas circunstancias lo que si es rentable para el capital es, primero, tratar de producir lo mismo en sitios donde se paga menos salarios, donde haya trabajo esclavo, donde no se pague por la naturaleza, donde no se pague impuestos, no haya ningún tipo de estándares sociales. Es una locura, porque no se puede seguir produciendo lo mismo, pagando menos, generando menos. La otra opción es escapar de la inversión física y lanzarse a la inversión virtual en el mundo financiero y fruto de eso es la hipertrofia parasitaria, y ese monstruo que se ha creado quiere independizarse, pero no puede porque no se pueden generar ganancia

especulativas si es que no hay producción real. Esta pretendida independización del aparato especulativo llega a una proporción de mil quinientos millones de millones de dólares en estimados y derivados financieros contra 63 millones de millones que es el producto interno bruto mundial.

Esta lógica de un poder cada vez más concentrado y de codicia de una minoría oligárquica está llevando al mundo a un callejón sin salida. Es clarito que si empiezas a hacer ajustes en todo lado estás cronometrando la próxima depresión. Esta es una crisis de falta de mercado, si estás asfixiando los pocos mercados que tienes, ¿qué esperas? Las burbujas especulativas, la desestabilización, la guerra. ¿Cuántos frentes de guerra ha creado el actual Premio Nobel de la Paz? Es increíble. Y ni siquiera les interesa ganar las guerras porque ganan en la venta de armamento.

Esta es la agenda oligárquica que tenemos que pararla ya, es el momento para que la población diga basta, que empiece a organizar la vida de una manera que nos recupere como humanos, que nos recupere con lo mejor de los avances de la civilización, con el buen vivir. Y la nueva arquitectura financiera, precisamente, va en este sentido. Aquí estamos hablando del Banco del Sur, en Europa están hablando, por ejemplo, de más derechos para los migrantes y de reducción de la jornada laboral, etc. Hay una cantidad de oportunidades enormes que necesitamos canalizar.

- *Si se trata de actuar ya, ¿qué está en condiciones de ofrecer esta propuesta para las urgencias en curso?*

La nueva arquitectura financiera permite dar respuestas viables en plazos cortísimos. El Banco del Sur, por ejemplo, bien puede empezar a trabajar con fidecomisos para cada uno de los proyectos, precisando en cada contrato de fidecomiso que se trata de un proyecto del Banco del Sur y se integrará a la institución apenas empiece a funcionar plenamente. Con eso permitimos, por ejemplo, que en el proyecto de soberanía alimentaria participen los

países que están involucrados en el Banco del Sur pero que también los países que quieran empezar de a poquito en el tema.

El proyecto de soberanía alimentaria es un proyecto muy emblemático y de bajo costo que plantea la construcción de silos a nivel local, controlados por los productores locales, con mano de obra local, con el respaldo de los municipios, pero conectado en red para que el Consejo de Ministros de UNASUR vaya vigilando todo el tiempo y monitoreando la constitución de reservas estratégicas de cada uno de los productos básicos. Eso te permite tener un manejo de inventarios muy ágil, muy eficiente, que -en primer término- evite el desperdicio de las cosechas que en Latinoamérica representa casi el 45%.

Tener un sistema de inventarios con el adecuado registro permite además movilizarse hacia donde se encuentran esos granos antes que se echen a perder o antes que comiencen a echarse a perder; permite a nivel glocal, lo local y lo global, estabilizar los precios para evitar que los especuladores hagan su agosto en detrimento del productor y del consumidor; permite tener un contingente para cualquier sequía, cualquier inundación, cualquier terremoto, para apoyar, por ejemplo, a nuestros hermanos haitianos que todavía no tienen una respuesta efectiva de parte del resto de la América Latina.

De la misma manera, te permite desarrollar una infraestructura desde la cual pueden organizarse luchas ulteriores entorno a políticas agrarias, a políticas campesinas, a políticas de tecnologías adecuadas, a políticas de capacitación, a políticas de recuperación del conocimiento ancestral de la gente, a políticas nutricionales para los sectores más vulnerables de la población, a políticas de salud, a políticas en contra la desertificación, a políticas de generación de más infraestructura, pues si ya está ahí el silo, por ejemplo, se podría trabajar con un banco de fomento para dar crédito en semillas e insumos y que te paguen el crédito con el producto que vas a poner en el silo a través de un sistema de certificados

de depósito. Sobre esa base inclusive se podría establecer políticas continentales de derechos y garantías ciudadanas, el derecho de alimentación de la gente que quedaría como algo establecido como un mínimo de la convivencia social del mundo que estamos tratando de construir en América Latina. En fin, cada uno de estos proyectos abre nuevas posibilidades, nuevas opciones.

Eso obviamente va a tener un efecto disuasivo frente a las burbujas especulativas de los mercados mundiales ya que de pronto podrían ser replicados con lo que hacen los organismos de integración en África, en Europa, en Asia, y podrían establecer otro tipo de comercio entre los pueblos desde otro tipo de ética, desde otro tipo de horizonte, que no sea la ganancia por la ganancia.

Lo propio se puede ver en el campo de la soberanía en salud: producción de medicamentos genéricos, investigación de aquellas enfermedades que no son estudiadas porque no son negocios para las transnacionales, establecimiento de un sistema de laboratorios que defiendan la salud de la gente frente al hecho que hay una cantidad de medicamentos humanos, veterinarios, insecticidas, fungicidas, que son prohibidos en Estados Unidos y en Europa, y que nos venden a nosotros. ¿Quién está velando por la salud de nosotros? ¿Quién sabe qué es lo que pasa con los efectos a largo plazo de ciertos químicos, de ciertos medicamentos?

- *¿Sería uno de los componentes efectivos de la integración entre pueblos?*

Claro. Este es el otro tipo de transacciones que va a responder a unas lógicas distintas. Si se dispone de esta plataforma donde la gente valora el trabajo de la otra gente, independientemente de lo que pasa en los mercados "tradicionales", ya es decisión de la comunidad el que empiece a valorarse un día de minga, por ejemplo, que por hoy no se valora; o que la gente empiece a valorar el trabajo de las madres, de las hijas, de las hermanas; o que la gente empiece a valorar el trabajo que hacen los artistas, la sabiduría de los anti-

guos de la comunidad; todos estos elementos pueden darse sin tener que pasar por la plata. Pero si tiene que pasar por el hecho de que todos puedan tener acceso a una vida digna, acceso a otras condiciones inclusive de producción. Todo eso va residir en las decisiones de la comunidad.

En los hechos, entonces, estamos desfetichizando a la moneda, a esto que nos parece casi tan natural como los terremotos, lo que es la moneda, la finanza, las crisis. De modo que vamos a darnos cuenta de que la moneda, las finanzas, la banca, la economía no son nada si no son hechas por los hombres, por las relaciones entre la gente, y vamos a recuperar lo humano a desfossilizar las relaciones entre la gente, a desfetichizar las relaciones entre la gente, y a recuperar el poder, a empoderarnos. Es decir, en la medida en que dejamos de estar apantallados por un poder externo a nosotros, empezamos a recuperar lo que es nuestro, la capacidad de decidir sobre nuestro destino, decidir respecto a las prioridades de nuestra comunidad, eventualmente las prioridades de nuestra nación, de toda América Latina.

- *Eso implica una revolución cultural...*

Sí. Hay una cantidad de cosas que estamos absolutamente en capacidad de hacer en plazos cortísimos que no solamente van a cambiar el aspecto específico de lo que se está financiando sino que cambian el clima social, cambian la cultura del relacionamiento entre las clases, cambian el tema de los apremios de la gente, cambian las expectativas, inclusive de sectores importantes de la burguesía independientemente de que sean de derecha o de izquierda.

Estamos hablando de una invitación para que actores significativos le digan no a la guerra, no a la desestabilización, no a las burbujas especulativas, no a la polarización social, no a la exclusión. No puede ser que haya más PhDs del más alto nivel en física, en ciencias espaciales, en matemática, tratando de inventar nuevos mecanismos de fraude financiero que lo que hay en médicos investigando curas a las enfermedades más básicas de la gente. Esto es una

vergüenza. Las soluciones están a nuestro alcance, pero para ello la gente tiene que reunirse y hacer valer su voz, dejar de tener miedo.

Esa es la propuesta que concretamente lo hacemos viable aquí y ahora. La nueva arquitectura financiera te da esa posibilidad inmediata en la construcción de UNASUR y en la proyección hacia la CELAC, en estas dos velocidades con las que estamos construyendo la integración latinoamericana. Si no lo hacemos el proceso de integración se va al diablo porque básicamente el Pacto Andino que viene de un proyecto distinto y el Mercosur que nace de un origen neoliberal de una u otra manera han ido convergiendo en torno a una propuesta básicamente ligada a la noción de las ventajas comparativas del libre comercio.

Entonces, la crisis internacional va a achicar mercados, presionando el superávit o el déficit que cada país tiene con respecto al resto del mundo. Esta reducción del excedente externo vamos a tener que compensarlo con el picoteo, con algún país aquí de la región. Eso lo puede hacer un país o pueden hacerlo dos países pero no pueden hacerlo todos los países. Es decir, la crisis no solamente va a exacerbar las condiciones de asimetría estructural entre nuestros países sino que adicionalmente va a amargar nuestras relaciones, así de sencillo. Es imposible sostener un proceso de integración en las condiciones de América Latina sobre las bases del libre cambio, pero sí podemos sobre la base de creación de estos sistemas soberanos de créditos, de estos mecanismos que van hacer que los recursos circulen de una manera distinta, creando las condiciones para un aparato productivo mucho más complementario para crear la posibilidad de integración de otras fuerzas sociales, de otros actores sociales, de otros actores económicos, de otras lógicas económicas, de otros productos en la creación de nuevos mercados. Pero mercados que operen desde una lógica diferente, que contribuyen al intercambio de la gente, a la validación del trabajo de la gente. Esto es lo que justamente va a definir otros tipos de desarrollo. ◀



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
[Info@alainet.org](mailto:info@alainet.org) • www.alainet.org/revista.phtml